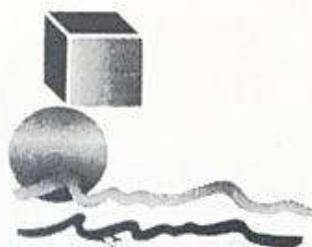


tolerancia

Revista de la Asociación por la Tolerancia

Número 9 Julio - Agosto Septiembre 1999 Año III



Racismo en Cataluña



**Gregorio Peces-Barba: V Premio a la Tolerancia.
Sociedad bilingüe, instituciones bilingües.
El II Congreso de la Abogacía Catalana.**

Una caravana de la Direcció General d'Acció Cívica del Departament de Benestar Social ha recorridos los pueblos de Cataluña difundiendo el lema «Temps de civisme». Su intención era concienciar a la población sobre la necesidad de respetar al diferente. En un autocar, adornado con las banderas de Europa y Cataluña y una fotografía del Conseller Comas, personal contratado repartía documentación institucional, redactada exclusivamente en catalán, con panegíricos sobre la integración en Cataluña y las consabidas frases sobre la «tierra de acogida». Sólo en algunos dibujos que colgaban en las paredes, hechos por niños de etnia gitana, asomaban brotes de discriminación.

En Tarrasa, el autocar estuvo aparcado en la Rambla entre la abulia e indiferencia de los transeúntes. No llegó a Can Anglada, un barrio alejado del centro de la ciudad, obrero, curtido en mil batallas antifranquistas, poblado de gente procedente de otras partes de España, que en los años sesenta arrancó a la miseria barracas y pisos con aluminosis, y que ahora convive con personas originarias de tierras del otro lado del Mediterráneo, pobres sin paliativos, con tez amarronada y otras costumbres. Una pelea entre jóvenes, en la que resultó herido un muchacho blanco a manos de otro de origen magrebí, fue la espoleta que sirvió para desencadenar la ira. Los agravios, reales o no, tanto tiempo callados, alcanzaron la condición de grito, y la «caza del moro» se convirtió en el deporte preferido para energúmenos con las ideas democráticas rapadas o teñidas de intolerancia.

Racismo, de Can Anglada a Bañolas

Más al norte, en la Cataluña catalana, menos contaminada por las migraciones de los años sesenta, se asienta Bañolas. Allí, con la complicidad de la noche, y sin provocación aparente, el modesto piso de una familia gambiana fue quemado, y una mujer se ha estado debatiendo entre la vida y la muerte. Cerca, en Gerona, con igual alevosía manos anónimas incendiaron una mezquita.

Los sucesos de Tarrasa y los de la provincia de Gerona merecen, sin matices, nuestro más absoluto desprecio. Hace mucho tiempo que la Asociación por la Tolerancia

aboga por la cultura del mestizaje, ha sido una constante la reivindicación de un mayor compromiso institucional y social con nuestra diversidad. Más, si tenemos en cuenta que actualmente, el 60 % de la población de Cataluña es consecuencia más o menos directa de las corrientes migratorias y un 75% está formado por inmigrantes o parientes de inmigrantes en primer grado. Es decir, el catalán «pata negra» comienza a ser residual. El fenómeno de la multiculturalidad no se solucionará con exposiciones itinerantes de "opereta", sino con acciones de gobierno que impidan el enquistamiento de bolsas de pobreza económica y educativa.

Ahora bien, tan importante como lo anterior es evitar la arbitrariedad en la reprobación de los hechos. Nos parece especialmente grave el tratamiento dado por el tejido institucional y parte del asociativo a los sucesos de Tarrasa y de Gerona. Para Can Anglada los gruesos epítetos. El barrio ha sido calificado de xenófobo y racista. Lo más humillante la evocación de su condición de «xarnegos». Los hechos de Gerona, en cambio, han sido considerados como meras gamberradas. ¿Por qué esta diferencia? No ha de pasar desapercibido que el nacionalismo transversal ha tejido una trampa en la que han caído incluso almas cándidas. Ante la opinión pública se ha convertido a los barrios poblados de gentes procedentes del resto de España en los peores amos de la finca, mientras que las acciones "dels nostres" han sido minusvalorados. Ni siquiera se ha destacado como antecedente que el aumento de los votos a ERC en Bañolas tiene algo que ver con que uno de los ejes de su campaña electoral era la supresión de la mezquita. Incluso las manifestaciones de rechazo del racismo han estado cargadas de simbología, la lectura de los comunicados se ha hecho en catalán y en árabe. A ningún organizador se le ocurrió que el castellano, la lengua en la que se expresan los vecinos de Can Anglada, y tantos catalanes, está llena de palabras que invitan a la convivencia.

Editorial

- "Racismo, de Can Anglada a Bañolas" 2

Crónica de desaciertos

- "Estudiantes llaman fascistas a profesores de la URV que denuncian la falta de exámenes en castellano en la selectividad" 3

Actualidad

- Gregorio Peces Barba: V Premio a la Tolerancia 4
 - "Razones para un premio" por Marita Rodríguez..... 5
 - Discurso de Gregorio Peces-Barba..... 6
 - "Sociedad bilingüe, instituciones bilingües" por José Domingo.... 10
 - Breves 11

Entrevista

- "Jesús Pérez, un médico muy especial" por Marita Rodríguez. 12

Tertulias de la Tolerancia

- "Inmigración masiva: Reto e inquietud por Pablo Ginés..... 14

Opinión

- "Prejuicios de izquierda" por Antonio Roig 16
 - "El mundo de ETA tras la tregua" por Rafael Núñez..... 19

La crítica: De libros

- "Nada por la patria" de Iván Tubau 21

Miscelánea

- "El eco" por José G. Gimeno
 - "¿Woodstock fue lo qué?" por Pilar Burguet 22

Buzón de la Tolerancia 23

Crónica de desaciertos

La Universidad Rovira i Virgili de Tarragona se ha ganado con absoluto merecimiento repetir su presencia en esta Crónica de Desaciertos. En el número anterior criticábamos la aprobación de su Reglamento del Uso de la Lengua Catalana y anunciábamos la interposición de un recurso contencioso-administrativo contra el mismo que, finalmente, ha sido presentado por Profesores para la Democracia y Convivencia Cívica Catalana. Ya se ha obtenido el primer éxito, la Junta de Gobierno de la Universidad ha decidido suspender por propia iniciativa y antes de la resolución judicial los artículos que obligan a conocer la lengua catalana en la actividad docente.

En otra órbita diferente se ha de situar la denuncia presentada por la profesora de la citada Universidad, Josefina Albert contra el rector de la Universidad, Lluís Arola, el vicerrector y el Coordinador de las Pruebas de Acceso a la Universidad por la exclusión de ella y del profesor José María Fernández en la corrección de las pruebas de selectividad y de acceso para mayores de 25 años. Los dos profesores solicitaron del Defensor del Pueblo amparo porque consideraban inconstitucional que los ejercicios de selectividad se facilitarán a los alumnos sólo en catalán obligando a quien quisiera las pruebas en castellano a significarse ante los miembros del Tribunal. Es decir, han sido depurados por ejercer un derecho cívico, y la mezquindad de la medida revela como entienden algunos mandatarios el poder.

La denuncia, por prevaricación y limitación al ejercicio de los derechos cívicos ha sido ampliamente difundida en los medios de comunicación, especialmente en Tarragona, y está siendo objeto de una viva polémica. La presen-

cia del equipo directivo de la URV en los Tribunales debe hacer reflexionar a tantos colaboracionistas silentes y activos con el «Régimen nacional». La época de la impunidad se está acabando y el hartazgo de la ciudadanía por tanta manipulación y corrupción está viniendo al miedo. Quienes deben temer algo son aquellos que anclados en e poder se permiten, arbitrariamente, decir quien corrige o no, quien se enriquece o no, o que lengua es la buena y cuál no.

Son muchos los que apoyan a estos profesores y su valor en esta lucha desigual. La Universidad ha encargado a un equipo de abogados la defensa de equipo de gobierno, corriendo a su costa los honorarios profesionales. Pero sobre todo, ahora más que nunca, es precisa la solidaridad de la Universidad con los represaliados, porque una Institución tan ancestral no puede consentir tener en su seno

a sujetos que, con una concepción feudal del poder, disponen de vidas y patrimonio. El Consejo de Rectores y el profesorado en general deben contestar a personas que tienen una visión tan abyecta del servicio, tan alejada de las concepciones democráticas como el polo norte del sur. Por salud democrática el Rector y su equipo tienen que dimitir.

Las organizaciones de estudiantes de la Universidad de Tarragona, bien adobadas por el poder, ya se han pronunciado: han calificado a los profesores de fascistas, lerrouxistas y españolistas, han apoyado al rector y han convocado movilizaciones contra Convivencia Cívica para el inicio del curso. Desde luego no es la libertad y la democracia lo que preocupa a estos émulos de las juventudes hitlerianas o de JARRAI ¡Qué pena!

Profesores de la U.R.V. de Tarragona son excluidos de la corrección de las pruebas de selectividad por denunciar al Defensor del Pueblo la falta de ejercicios en castellano

tolerancia, revista de la Asociación por la Tolerancia. **Edita** : Asociación por la Tolerancia.

Dirige : José Domingo. **Coordina** : Junta de la Asociación.

Administración : C/ Alí-Bei, nº 27, 1º 1ª. 08013 Barcelona .Tel. 93 - 2653200

E-mail: webmmaster@tolerancia.org **Página Web**: www.tolerancia.org

Depósito legal : B-9981-97.

Subvencionada por el



MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA
 Dirección General de Cooperación y Comunicaciones Culturales



Gregorio Peces Barba recibiendo la placa conmemorativa del premio de la Asociación. La anécdota de la entrega fue que no se formalizó en la tribuna en el momento de los parlamentos, sino en la mesa y a los postres porque a José Domingo se le olvidó la placa en su casa. La inestimable ayuda de compañeros de la Asociación permitió "in extremis" la entrega.

Gregorio Peces-Barba: V Premio a la Tolerancia

La ceremonia anual del Premio de la Asociación por la Tolerancia reunió el viernes, quince de mayo, a más de trescientas personas que quisieron mostrar a Don Gregorio Peces-Barba que su labor como ponente constitucional, su defensa de la Constitución, su militancia en favor de las libertades democráticas y en contra de los sectarismos nacionalistas no pasaba desapercibida. Fue una noche, en la que se experimentaban cambios substanciales, pasando desde el emplazamiento, este año la cena se ha celebrado en el Hotel Meliá Apolo de Barcelona, hasta el lema del premio, que desde esta edición responde al contundente «sociedad bilingüe, instituciones bilingües».

La resolución del Gobierno de la Generalidad sobre la concesión de emisoras de frecuencia modulada marcó la suerte inicial del premiado que fue requerido por los medios de comunicación para que emitiera su opinión sobre ello. Peces-Barba afeó la decisión porque no obedecía a criterios objetivos sino a afinidades ideológicas. Trabajadores, antiguos compañeros socialistas, empresarios, profesionales liberales, compañeros de facultad dieron calor a la velada. En una mesa el historiador Rafael Abella compartía mantel con Aleix Vidal-Quadras, Jesús Pérez, de Médicos Solidarios, y Francisco Caja e Isabel Calero, de Profesores para la Democracia. En otra, la izquierda transformadora de Pedro Antonio de las Heras y Salvador Caamaño, dialogaba con la izquierda socialista del Grupo Agora de Francisco Parra ante la atenta mirada de Julio Villacorta. Por su parte, mientras Josep Manuel Novoa firmaba ejemplares de su obra *Jaque al Virrey*, Gregorio López

Montoto, Presidente de la Federación de Casas Provinciales y Regionales, departía con miembros de la Casa de Andalucía. Sólo una ausencia destacada, la de la cúpula del socialismo catalán. Nadie, ni uno sólo quiso contaminarse del socialismo democrático no nacionalista que destila por cada uno de sus poros Don Gregorio ¡Ellos se lo perdieron! Los gritos de solidaridad que desde el País Vasco enviaba Fernando García de Cortázar o las referencias a viejas luchas que evocó la carta de Pepe Castellano acariciaron el ambiente.

En la mesa del Jurado compartieron confidencias y complicidades Miguel Riera, de la revista «El Viejo Topo», con los catedráticos Francisco García Cárcel, de Historia, y Juan Ayuso, de alemán. Por su parte, los premiados Iván Tubau y Francesc de Carreras reflexionaban sobre la realidad catalana y entrecruzaban comidillas universitarias con Gregorio Peces-Barba y los anfitriones, Marita Rodríguez y José Domingo, Presidente y Vicepresidente de la Asociación.

Los parlamentos quedan reproducidos en las líneas que siguen, pero lo que no se puede transcribir es la intensidad del debate en el que se intercambiaron reflexiones sobre la conveniencia de cambiar la ley electoral, la próxima caída de Jordi Pujol, el papel de la Asamblea de Cataluña y la defensa de una Constitución, joven todavía, que tiene mucha vida por delante. El humo de los puros empezó a inundar el recinto tras cinco horas de celebración, pero las ideas fluían frescas en una noche cargada de emotividad y tolerancia.

Redacción

Razones para un Premio a la Tolerancia.

La pluralidad ideológica aquí representada es una clara señal del talante de nuestro ilustre premiado. Su trayectoria profesional y política siempre ha tenido como ordenadas los principios, atemperados por la prudencia, la amabilidad y el espíritu de consenso. Cuando se vio en la necesidad de supeditar esos principios a la disciplina del partido, no abandonó el barco, pero sí su cargo de representación. Esa coherencia y honestidad le permiten una independencia intelectual que muchos ciudadanos agradeceremos de veras, porque los referentes de personas que se han ganado el respeto y el prestigio son indispensables para vencer el escepticismo que produce una política que cada vez parece menos orientada por la ética de la libertad, de la igualdad y del respeto a la ley.

Su ambiente familiar y el Liceo, donde le enseñaron a ser ciudadano en un país donde las personas no tenían esa condición, constituyeron el impulso inicial en la lucha por la defensa de las libertades, de los derechos fundamentales, del diálogo y del pacto. Sus primeros pasos públicos en esa lucha, se materializaron en la redacción del manifiesto democrático fundacional de la organización de estudiantes de Derecho desvinculada del SEU.

Desde entonces hasta el presente no ha cejado de avanzar por esa senda desde distintos campos de acción. Como abogado en ejercicio asumió la defensa de numerosos casos de procesos políticos ante el Tribunal de Orden Público y Tribunales Militares. Como Diputado, se ha de recordar que su primera acción parlamentaria en el año 1977 fue una proposición de ley para abolir la pena de muerte. Como escritor de ensayos en las páginas de los principales periódicos. Como Presidente del Congreso desde 82 al 86, intentando que sus señorías, sin ninguna excepción, ajustaran su conducta escrupulosamente al estatuto de neutralidad y de buenas formas. Como escritor de un abultado legado de lujo para todos los que consideramos los conceptos de ciudadanía y de Estado de Derecho como los más valiosos para la vida en sociedad. Como director de la revista *Derechos Fundamentales*. Nadie podría sorprenderse de que, dada su dedicación a estos temas y su erudición en los mismos, se le encomendara la dirección del *Instituto de Derechos Humanos* de la Complutense y se le nombrara miembro del *Instituto Internacional de Derechos Humanos de Estrasburgo*. Como cofundador de *Cuadernos para el Diálogo* que en aquellos años, según sus propias palabras, supuso una *escuela de tolerancia y de libertad, faro político iluminador de la reconciliación que hizo posible la Constitución del 78*. De hecho, de su cantera de firmas salieron muchos de los protagonistas de la transición.

Por último, como ponente constitucional. Difícil empresa, en la que se puso a prueba su talante conciliador y tolerante. Sabemos que le duele profundamente, como a nosotros, que ese pacto, que significó tanto esfuerzo de aproximación de sensibilidades, tan dispares como la propia sociedad, y que concitó el consenso general - incluido el de los catalanes -, se lo tomen tan a la ligera los nacionalismos periféricos. Que el ejecutivo vasco utilice la falacia de decir que su Gobierno pretende representar a todos los vascos, cuando su Biblia es el acuerdo excluyente de

Lizarra. Que el nacionalismo catalán impulse una ley de política lingüística que, a su juicio, produce un vaciamiento de la norma constitucional y estatutaria, al convertir al catalán en lengua única de las Instituciones. A su juicio, la ruptura del principio del bilingüismo, que es un principio de organización, una garantía institucional, dificulta el ejercicio auténtico del derecho fundamental a usar el castellano y produce una inconstitucionalidad en cascada. De ahí, el reproche dolido de Don Gregorio a todos los que han contribuido y contribuyen a este dislate: a los socialistas catalanes por cooperar en la elaboración de esa ley - alejados de sus bases que sí aceptan el bilingüismo; al Gobierno del PP, en la actualidad principal responsable de no consentir desviaciones de la Constitución; al PSOE por su silencio - lo más doloroso para él por ser su partido; al Defensor del Pueblo porque, después de muchas dudas, tomó finalmente partido por una opción política y perdió la oportunidad de suplir las omisiones de los partidos y falló como garantía de la Constitución. Una situación, en suma, que vuelve estremecedor el vaticinio que escribe en una de sus excelentes colaboraciones periodísticas: si no nos gobierna la razón de la ley, nos manipulará, sin duda, la arrogancia de los que tienen sólo la fuerza.

Todo un intelectual comprometido con las responsabilidades políticas, un modelo que el propio Don Gregorio describe como la pretensión de «integrar el ocio de pensar el mundo con la fatiga de construirlo; la tentación de dudar con la necesidad de decidir». La experiencia del compromiso político fue enriquecedora, pero decidió - después de unos años - volver a casa: la Universidad. Actualmente es rector de la Carlos III, donde, como siempre, sigue fomentando las virtudes públicas que nos han movido a premiarle.

Sin duda, algunas de las razones que le llevaron de nuevo al huerto universitario tienen que ver con la pérdida de tono ético de la vida política en general: la falta de democracia interna dentro de los partidos y la imposición del modelo de partidismo cerrado: posiciones tajantes, maldades absolutas atribuidas al adversario y sospechas generalizadas y muy hondas,... Un modelo que deja pocos intersticios para el acuerdo y la negociación y, por tanto, para una vida pública capaz de organizar armónicamente la diversidad.

¿Qué más podríamos decir que no fuera repetir una y otra vez palabras que Gregorio ha dicho o ha escrito en alguna ocasión? Un currículum tan brillante como defensor simultáneamente de la libertad y de la concordia, se justifica a sí mismo.

Todo lo que antecede nos puede llevar a pensar que nuestro homenajeado es perfecto, pero no. Cree que ser del Real Madrid es una suerte y aún no se ha dado cuenta que la suerte, futbolísticamente hablando, consiste en ser...

Haciendo caso omiso de esa pequeña «mancha» le entregamos con sumo placer este Premio a la Tolerancia por su dilatada labor. Le agradecemos muy sinceramente su empeño y sus desvelos y deseamos, por nuestro bien y el de toda España, que continúe su obra.

Barcelona, a 15 de mayo de 1999

"Es un sarcasmo identificar la defensa de la Constitución con el nacionalismo español"

Sra. Presidenta, Sres. miembros del Jurado, Sras. y Señores:

Agradezco sinceramente este premio, que me honra, y agradezco también las palabras que han justificado su concesión por parte de la Sra. Presidenta Doña Marita Rodríguez. Soy un profesor universitario que por razones morales durante la dictadura franquista se incorporó al Partido Socialista, y que hizo todo lo posible por recuperar la democracia y sus valores de libertad, de igualdad, de solidaridad y de tolerancia. Por halago de la fortuna tuve el honor de ser ponente constitucional, y de contribuir a ese hermoso diseño de convivencia que supone nuestra Constitución de 1978. Desde entonces, y por primera vez en nuestra andadura moderna, España vive en libertad y empieza a tener una historia aburrida, situación que

Montesquieu atribuía a los pueblos grandes, que administraban con moderación sus virtudes públicas y que hacían posible la libertad de sus ciudadanos.

Salíamos de una dictadura que siguió a una cruenta guerra civil, donde el fin de la contienda no trajo precisamente la paz, sino un recrudecimiento de la persecución de los heterodoxos, de las ideologías vencidas, de las culturas diferenciadas, desde una idea de España donde la nación se afirmaba sin reconocer los hechos culturales distintos y comprendiendo entre sus rasgos identificadores la unidad de la fe. Había sido el triste final de una historia constitucional que nunca había encontrado la

reconciliación y que siempre había enfrentado a medio país contra el resto. Pero supimos escuchar aquel mensaje que el Presidente Azaña transmitió, aquí en Barcelona, en el Ayuntamiento el 18 de Julio de 1938:

«...Cuando la antorcha pase a otras manos, a otras generaciones, si alguna vez sienten que les hierve la sangre iracunda y otra vez el genio español vuelve a enfurecerse con la intolerancia y con el odio y con el apetito de destrucción, que piensen en los muertos y que escuchen su lección, la de esos hombres que han caído embravecidos en la batalla y nos envían con los destellos de su luz tranquila y remota, como la de una estrella, el mensaje de la patria eterna que dice a todos sus hijos: Paz, Piedad y Perdón...».

Así, en uno de los más hermosos momentos de nuestra andadura moderna buscamos el consenso y nos pusimos a diseñar la España civil, esa socie-

dad abierta y plural que tantos compatriotas nuestros soñaron y no pudieron realizar en su tiempo. Gentes de varias generaciones, y de varias procedencias ideológicas y culturales se fundieron para realizar un común ideal de convivencia en la libertad, con un talante tolerante y respetuoso con el otro y con sus diferencias, desde una semilla cultural que arrancaba de la obra de generaciones anteriores, y con una memoria histórica para no repetir los errores del pasado. Se devolvió la dignidad a todos, individuos, grupos sociales y naciones, como la catalana, la vasca y la gallega, en el interior de la nación de naciones y regiones que es España. Se distribuyó territorialmente el poder político, teniendo en cuenta y potenciando los hechos diferenciales y las lenguas propias, el catalán, el gallego y el euskera, en convivencia bilingüe con la lengua de todos, el español. Se generalizó la autonomía y construimos un Estado funcionalmente federal, se devolvió a nuestro pueblo, al conjunto del pueblo español, la soberanía, y a cada individuo sus derechos fundamentales, aquellos que el franquismo juzgaba como delitos en el Tribunal de Orden Público o en los tribunales militares. Construimos una democracia para todos y confiamos en que nunca volveríamos a empezar, que nuestras estériles luchas que consumieron lo mejor de nuestro genio común, y lo más ilustrado de nuestras diferencias, eran ya un pasado relegado al museo de la historia.

Confiamos entonces, y yo creo que debemos seguir confiando, en nuestro sentido común, y con ese instrumento integrador de la Constitución de 1978 dijimos, como el personaje de «Los Novios» de Manzoni, «adelante, pero con juicio».

Yo pertenezco a esa generación y desde entonces, primero desde el Congreso de los Diputados y luego desde la Universidad, he dedicado mi vida a esa pedagogía de la libertad que es el único camino posible de esperanza. Entiendo que este premio se otorga a todos los que defendemos esos ideales y para ayudar a que arraiguen definitivamente. Siempre he valorado aquella afirmación de Montesquieu de que incluso la virtud necesita límites y he creído firmemente en la moderación. Horacio, que fue precursor muy brillante del Barón de la Brède y de Montesquieu, decía que «el sabio ya no es sabio y el justo ya no es justo si el amor que a la virtud profesa es exagerado». Por eso pienso, con los ilustrados, que es más tolerable la debilidad de los pecadores, que la intolerancia de muchos reformadores. Quizás por eso también he desconfiado siempre de las fes militantes, de la creencia desmesurada en una única respuesta correcta y de que un descubrimiento científico o una buena idea pueden convertirse en la explicación clave de la his-

Debemos, al cabo de veinte años de vida democrática, generar antidotos intelectuales, medicinas de razón para contrarrestar las tendencias destructivas, irracionales y exageradas, los agravios ficticios, o los objetivos imposibles.

toria y de la sociedad. La alta opinión de uno mismo, el desprecio de los demás, en definitiva las prácticas autistas y de autocomplacencia siempre me han parecido un disparate. Quizás, quienes las practican deslumbren por un momento, pero no iluminan. Sólo iluminan quienes orientan su práctica desde el respeto a las reglas de juego, al principio de las mayorías y al espíritu negociador.

Debemos, al cabo de veinte años de vida democrática, generar antídotos intelectuales, medicinas de razón para contrarrestar las tendencias destructivas, irracionales y exageradas, los agravios ficticios, o los objetivos imposibles. Frente a la realidad, pequeños caudillos que se arrogan la interpretación auténtica del espíritu de su pueblo o de su nación, favorecen el autismo y el aislacionismo, y pretenden convertir a su comunidad en un Estado dentro del Estado, compitiendo en protocolo o convirtiendo a la negociación en el único cauce de comunicación con el entorno, prescindiendo del principio de las mayorías y del espacio de la Constitución y de la ley. La negociación se agiganta porque pretenden sacralizar una conciencia colectiva, carente de referentes externos y de vínculos con su entorno político y jurídico. Este tipo de argumentación falaz impugna el valor de esas reglas de juego que nos dimos con la Constitución de 1.978, partiendo de ese agravio ficticio de una dominación impuesta y no aceptada, y culmina con la defensa excluyente de unas categorías naturales frente a la racionalidad de la acción política democrática. Así, las reglas universales de la razón pública, concretadas en el principio de las mayorías y en las reglas del Estado de Derecho, y de los derechos ciudadanos, encontrarían las barreras de unos poderes autónomos y exentos, que impondrían en su medio, aislado del contexto, su autoridad arrogante, no afectada por las normas aprobadas por mayoría. Su comunicación con el exterior sería sólo a través de un principio de la negociación llevado a la exageración y ciego ante la mayoría, que convierte a la sociedad política en «... un mercado de transacciones vagamente reguladas entre unas comunidades encerradas en la obsesión de su identidad y de su homogeneidad», como dice agudamente Alain Touraine.

Creo que el nacionalismo español excluyente que no reconoce las realidades diferenciadas de las naciones culturales como la catalana, está al margen del ámbito de nuestra Constitución y sólo renacerá si prospera el espíritu de sociedad cerrada que emana hoy de los nacionalismos periféricos excluyentes, que no reconocen a la nación España, abarcadora y protectora de sus diferencias lingüísticas y culturales. Es un sarcasmo, una mentira, y una técnica envilecedora identificar la defensa del modelo constitucional con el nacionalismo español y hay que pedir con firmeza que cesen esas prácticas torcidas. Y es también rechazable que quienes no lograron impedir nuestra convivencia matando y extorsionando desde el terrorismo, intenten ahora obtener ventajas políticas por dejar de matar. Y quienes se amparan en esos modelos, para, sin coincidir con las ideologías violentas, y forzando la Constitución, sacar partido pretendiendo objetivos que no alcanzan con el principio de las mayorías, deben comprender que ellos también serían más tarde objetivo letal de sus coyunturales aliados actuales.

Los ciudadanos, como Montesquieu, gustan en general «de las naturalezas templadas, medias y



equilibradas», y comparten con él la falta de entusiasmo por las virtudes costosas y se turban, como él, tanto «... con una luz esplendorosa» como «...al entrar bruscamente en las sombras». Esas aventuras, aunque ahora con nuestra mirada coyuntural nos desasosieguen y nos preocupen, no están llamadas a construir una vida buena, como decían los clásicos. Esto no se puede hacer con los profetas de catástrofes, ni con los personajes que alternan las llamadas a la gobernabilidad con histriónicos delirios de grandeza. Sólo se puede hacer aportando luz tranquila en la vida diaria, en esa vida social respetuosa con nuestra dignidad que regula la Constitución de 1978.

Creo que a ese modelo de talante ciudadano le habeis dado vuestro premio en mi persona. A veces, para las comunidades humanas, como decía Paul Valery, «el olvido no es menos esencial que la memoria». Ustedes en su Asociación hacen un esfuerzo admirable para que los objetivos de paz, de tolerancia y de libertad se realicen, olvidando agravios, difuminando rencores, y denunciando las malas prácticas que alejan de esos fines. Cada vez que conceden un premio, como el que ahora me han otorgado, están ustedes premiándose a sí mismos y a su trabajo, y legitimando una forma de ser y de actuar que responde plenamente al talante de los ciudadanos de esa España Civil que entre todos estamos construyendo.

Muchas gracias

Don Gregorio Peces-Barba afirmó que: "el nacionalismo español excluyente que no reconoce las realidades diferenciadas de las naciones culturales como la catalana, está al margen de la Constitución y sólo renacerá si prospera el espíritu de sociedad cerrada que emana hoy de los nacionalismos periféricos excluyentes, que no reconocen a la nación España, abarcadora y protectora de sus diferencias lingüísticas y culturales. "

"Sociedad bilingüe, instituciones bilingües", nuevo lema del Premio

Hace unos días se celebró un homenaje a un conocido político en una casa regional. En su intervención, cargada de emotividad, el orador se deshacía en elogios a la diferencia y celebraba la pacífica convivencia reinante: «En Cataluña, cada uno habla el idioma que quiere y no hay ningún problema» repetía insistentemente. En la tertulia posterior, los comensales le preguntaron porqué la diversidad de la que hablaba no se reflejaba en los programas de la mayoría de los partidos políticos, y especialmente en el suyo, que era exponente de una base sociológica muy diferente, no se apostaba expresamente por la defensa del bilingüismo institucional. La reiteración de argumentos y la crítica al nacionalismo empezaron a incomodar al homenajeado, que zanjó el debate con una pregunta: ¿Verdad que vuestras vidas no han cambiado nada desde la aprobación de la Ley de Política Lingüística? Se fue sin esperar respuesta.

Aprovechando la oportunidad quiero contestar la pregunta. La sociedad catalana es ciertamente armónica: familias monolingües castellanas son vecinas de otras que tienen como lengua principal el catalán, y éstas, a su vez, se relacionan con otras mixtas, en las que catalán y castellano se entremezclan en el lecho y en la cocina. Esta sana sociedad bilingüe rehuye el conflicto y en la actualidad, salvo excepciones extremas como las de los que gritan que «volem viure plenament en català» o reclaman «el català a tot arreu», o las de aquellos (ciertamente escasos) que no quieren oír ni una palabra en catalán, no se observan tensiones en la calle. Entonces, ¿Por qué el persistente debate? ¿Por qué es necesaria la Asociación por la Tolerancia y otras asociaciones de finalidad semejante?

He de decir que el uso lingüístico de cada individuo no nos inquieta, aquí se cruzan, sin turbación, catalán y castellano. Lo que censuramos es que el concepto sagrado de «lengua propia» haya tapado, cual lava volcánica, los más recónditos lugares de nuestra entramado político, ignorando la realidad bilingüe de nuestra sociedad. Esa perniciosa concepción de lengua propia ya hace tiempo que ensombrece instituciones públicas, escuelas y colegios profesionales, y arrasa a su paso, la libertad lingüística y la cooficialidad. Las últimas erupciones, más virulentas que nunca, han servido para cubrir de ceniza nuevos espacios. Con la coartada de la Ley del catalán y los decretos posteriores, las radios, mutiladas, son puestas al servicio de la causa nacionalista y del monolingüismo, los cines son intervenidos, y en los tajos y en las empresas, con la sorprendente connivencia sindical, se vigila más la lengua del rótulo que la

seguridad de los trabajadores. El debate tiene su razón de ser en que las instituciones públicas, «les nostres, las de casa», las que todos los ciudadanos sostenemos no reflejan la pluralidad. La sociedad, libre, sin ataduras, se expresa en los dos idiomas, las instituciones, limitadas, imperfectas, lo hacen «normalmente» sólo en uno de ellos, despreciando nuestra «propia» diversidad. Es bueno que se posibilite al máximo el conocimiento, como mínimo, de ambos idiomas, pero también es positivo que se garantice la libertad de su uso, sin coacciones ni trampas, y que se evite la implantación de fronteras ficticias que nos separan del resto de los españoles.

Al acabar la ceremonia del Premio a la Tolerancia del año pasado, de tan grato recuerdo por la figura del premiado Francesc de Carreras, un asistente, censuró el lema de la pancarta que presidía la entrega: «En castellano también, por

favor», «¡Lo tenéis claro! - espetó- el nacionalismo con miles de personas y miles de millones invertidos en imponer coactivamente o cómo sea su proyecto político, y vosotros solicitando humildemente que os atiendan en castellano. Los derechos no se piden por favor, se exigen.»

Lo que para nosotros era signo de educación y respeto era interpretado como signo de debilidad, claudicación y sumisión. ¡Que no se engañe nadie! nuestro acatamiento a las formas es compatible con la fortaleza de las convicciones. Así lo venimos demostrando, nuestra militancia plural y alejada de sectarismos

excluyentes- ha sido, es y será firme en la defensa de la Constitución y de los derechos que en ella se reconocen a los ciudadanos tanto en el seno de nuestra Asociación como en el de aquellas otras que hemos contribuido a crear y en las que participamos activa y lealmente: Convivencia Cívica Catalana y Foro Babel.

Pero no es ese el único malentendido: La frase «en castellano también», ha sido manejada interesadamente por el nacionalismo, o interpretada torticidamente incluso por nuestros amigos. No, no pretendemos hacer del castellano símbolo de discriminación positiva. El adverbio «también» marca el sentido de la frase: de la misma manera, igual que el catalán en el ámbito público de nuestra Comunidad.

De todas formas, para evitar confusiones y disgustos hemos decidido cambiar el lema del premio. Hoy ya preside nuestra ceremonia: «Sociedad bilingüe. Instituciones bilingües»; «Societat bilingüe, institucions bilingües». Contribuid a difundirlo. Es un lema de paz y convivencia. Es nuestro verdadero hecho diferencial.



El nuevo lema "Sociedad bilingüe, instituciones bilingües" es un lema de paz y convivencia que merece ser difundido

Breves

Libertad de elección en las Pruebas de Selectividad.

Con motivo de la realización de las pruebas de selectividad, la Asociación de Profesores por el Bilingüismo y el grupo «Estudiantes en Libertad» entregaron en las puertas de las Facultades hojas informando a los alumnos que tenían derecho a escoger el idioma del texto del ejercicio. Asimismo, Convivencia Cívica Catalana remitió cartas al Coordinador de las Pruebas de Acceso a la Universidad, al Consell Interuniversitari de Catalunya y a los distintos Consells Socials de las Universidades exigiendo que se respetará el derecho de elección de idioma de los estudiantes. Este año, los ejemplares de los ejercicios se han acilitado sólo en catalán, si bien, a diferencia de otros anteriores, los alumnos no se han visto obligados a la humillación de tener que demostrar al Tribunal que desconocían el catalán para tener a su disposición el ejercicio en castellano.

Reunión con las Asociaciones de padres de alumnos

Una comisión de CCC, integrada por José Domingo, Julio Villacorta, Francisco Oya e Isabel Calero se entrevistó con la Junta Directiva de la Federació d'Associacions de Pares i Mares de Catalunya. En el curso de la reunión se les informó de la intención de la Coordinadora delanzar una campaña divulgativa sobre el derecho de los padres a escoger en la primera enseñanza la lengua de escolarización de sus hijos. El Presidente de la FAPAC, Rafael Torrubia, reconoció que sería conveniente que en Cataluña hubiera Colegios en los que la lengua de escolarización fuera el castellano.

CCC acudirá al Parlamento europeo

Una comisión de Convivencia Cívica Catalana se desplazará en el próximo trimestre al Parlamento Europeo para denunciar la situación de discriminación institucional que sufren los castellanohablantes en Cataluña. Sobre esta marginación el Consejo de Europa se ha pronunciado en el último informe sobre valoración de los Derechos Humanos

Próxima suspensión del concurso de concesión de emisoras de radio.

Convivencia Cívica Catalana ha presentado recurso contencioso-administrativo contra la resolución del concurso de concesión de emisoras en frecuencia modulada del Consell Executiu de la Generalitat de Catalunya por suponer un manifiesto desprecio a la realidad bilingüe de Cataluña y a su pluralidad cultural y política. En un comunicado hecho público se denunció que el establecimiento de cuotas lingüísticas en la Ley 1/1998 ha sido la gran coartada para la consolidación de un modelo radiofónico monolingüe en catalán al servicio de una visión reduccionista y estrecha de Cataluña. La resolución ha venido a dar la razón a las previsiones que se hicieron por **tolerancia** en el número anterior, y la práctica totalidad de las frecuencias se han asignado en su abrumadora mayoría a grupos vinculados empresarialmente a personas ligadas a la coalición gobernante o al servicio de un nacionalismo excluyente inserto en un proyecto hostil a la Constitución vigente.

La COPE también ha presentado un recurso contra la totalidad de la resolución, si bien por la vía de vulneración de derechos fundamentales. En este proceso, el Fiscal se ha pronunciado a favor de la suspensión de la resolución, y de accederse a ello quedaría paralizado todo el sistema ideado por el nacionalismo catalán para imponer el monolingüismo en la



radio, evitar la presencia de operadores de radio de cobertura española y aislar, a través de las ondas, a Cataluña del resto de España. Tanto el recurso de Convivencia Cívica como el de la COPE se fundamenta en la ilegalidad del Decreto 269/1998, de 21 de octubre, que aprobó el régimen jurídico de las concesiones, si bien, sólo CCC ha recurrido este Decreto, admitido a trámite por el Tribunal, ya que según reconoce la COPE creían que si lo impugnaban se quedarían sin emisoras. Ahora lamentan no haberlo formalizado.

La democracia requiere que el poder político dependa de la opinión, es decir, que la opinión sea independiente del poder político, por lo que la limitación de la libertad de expresión que ha supuesto la resolución del concurso hace especialmente infames a aquellos que anteponen su causa, la nacionalista, a la libertad.

La Asociación por la Tolerancia de campaña : «Sociedad bilingüe, instituciones bilingües»

La Asociación por la Tolerancia repartió veinte mil folletos informativos con el texto ¡Qué no te tomen el pelo! durante las pasadas elecciones municipales y europeas. En ellos se denunciaba el cinismo de la clase política catalana que sólo a la hora de pedir el voto y solicitar el cobro de los tributos se acuerdan de las dos lenguas oficiales, y cuando llegan a las instituciones y Gobierno se olvidan del castellano. En la hoja se criticaba el hecho de que el castellano, lengua de más de la mitad de los catalanes, haya desaparecido de los centros educativos como idioma de escolarización, de la rotulación pública y de la asistencia sanitaria.

La acogida que dispensaron los receptores en general fue entusiasta, especialmente en la Feria de abril de San Adrián del Besós y en el mitin central del Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC-PSOE). A este último acto, asociados de Tolerancia acudieron con una pancarta en la que podía leerse el lema de la asociación «SOCIEDAD BILINGÜE, INSTITUCIO-

NES BILINGÜES». Hay que resaltar que en un momento de su intervención, Felipe González, señalando la pancarta, pidió que se hiciera caso a su contenido. Lástima que sus compañeros no acaben de entender el mensaje ya que, además de colaborar en la política seguidista del nacionalismo catalán en materia de lengua, encargan al lobo el cuidado de las ovejas. No puede ser entendido de otra manera que el ex-líder de la Crida Jordi Portabella, actual concejal de ERC, haya sido nombrado responsable de derechos cívicos (¡encargado de proteger a los discriminados!) en el Ayuntamiento de Barcelona.

De igual manera es intención de la asociación participar en la próxima campaña autonómica de una manera activa con la exhibición de pancartas, pegada de nuevos carteles con el lema «Sociedad bilingüe, instituciones bilingües», y entrega de folletos informativos reivindicando unas instituciones plurales, auténticamente democráticas y bilingües. ¡Quedáis invitados a colaborar!

II Congreso de la Abogacía Catalana: "El Congr s del fet diferencial"

Los próximos 29 y 30 de septiembre y 1 y 2 de octubre se celebrará en Tarragona el 2o Congreso de los Abogados de Cataluña. El evento está destinado a que los abogados catalanes se plieguen a las exigencias del nacionalismo imperante en nuestro país y formalicen su distancia con el resto de la abogacía española.

El *Consell dels Il.lustres Col.legis d'Advocats de Catalunya* ha convocado el Congreso con el objetivo de discutir y aprobar las bases que servirán, si la cordura no lo evita, para elaborar por el Consell el Código de la Abogacía Catalana (sic) que será elevado al *Departament de Justícia de la Generalitat de Catalunya* para su publicación en el Diari Oficial de la Generalitat de Catalunya. Desde un punto de vista jurídico este hecho sólo puede ser calificado como una «sandez». Código es un cuerpo de leyes dispuestas según un plan sistemático. Las Leyes como todo el mundo sabe se aprueban por las Cámaras legislativas (Congreso de Diputados, Senado, Parlamentos autonómicos) y ni el Consell de Col.legis ni el propio Departament de Justícia de la Generalitat tienen esa potestad, la de la Administración sólo es reglamentaria, y, por lo tanto, carecen de competencia para redactar y sancionar lo que técnicamente se conoce como Código.

Pero, sin duda, lo más grave es la pretensión de aprobar una regulación que sirva para instaurar un nuevo "fet diferencial", en este caso en la abogacía, respecto al resto de España.

El texto elaborado por el Consell de Col.legis d'Advocats de Catalunya es una única ponencia, dividida en 17 subponencias.

La 1a subponencia, titulada «Competencia normativa y contenido del Código», trata de fundamentar la suficiencia de los Colegios de Abogados y del *Consell de Col.legis* para dictar disposiciones generales sobre el ejercicio de la profesión y para organizarse con absoluta libertad, y de justificar la competencia exclusiva de la *Generalitat de Catalunya* sobre los Colegios profesionales y el ejercicio de profesiones tituladas. Estas conclusiones son inexactas ya que la función de la abogacía, que tiene su sustrato en el ejercicio del derecho constitucional de defensa de los ciudadanos y en la colaboración con la Administración de Justicia, hace necesario que esta profesión disfrute de una homogeneización a nivel de todo el Estado que garantice el mismo tratamiento a todos los españoles a la hora de acceder al ejercicio de la profesión de abogado.

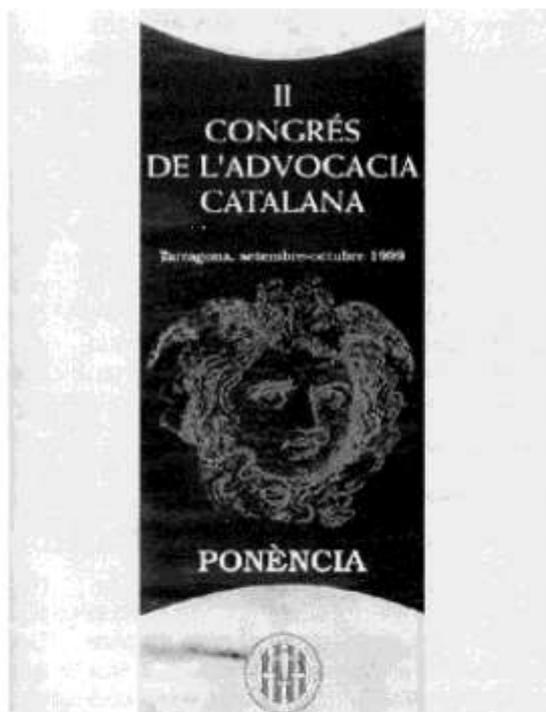
La ponencia, además, propone la creación en Cataluña de dos nuevos  rganos (*Taules de Justícia* y *Consell Consultiu*) que, adscritos al ejecutivo catalán (Conselleria de Justícia), tienen como propósito garantizar un diálogo

institucionalizado entre los distintos operadores jurídicos catalanes. En concreto, las *Taules de Justícia* velarán por la correcta prestación de servicios, tutelarán a los diferentes colectivos (jueces, fiscales, secretarios judiciales, abogados, procuradores) y protegerán a los usuarios. Por su parte, el *Consell Consultiu* deberá ser preceptivamente consultado en todas las propuestas legislativas relacionadas con la Justicia. Si bien aparentemente la medida pudiera ser loable -la unión de todos los colectivos relacionados con la Administración de Justicia-, los verdaderos objetivos son otros. El primero, crear una red clientelar de personas afectas en un ámbito en el que la Administración autonómica todavía no ha podido desarrollar con toda

su intensidad su control. Esos  rganos se incardinar n en la estructura de la Conselleria y en ellos participarán, entre otros profesionales, Jueces (pertenecientes al Poder Judicial), Fiscales y secretarios judiciales (nombrados por el Ministerio de Justicia), cuando según reciente sentencia del Tribunal Constitucional estos profesionales no pueden integrar órganos pertenecientes a Comunidades autónomas, al ser la regulación de la administración de justicia una competencia estatal. La otra intención es poner las bases para que a medio plazo estos nuevos órganos se conviertan en los eslabones adecuados para crear el tan anhelado Consejo General del Poder Judicial catalán, con el consiguiente soslayo del artículo 122 de la Constitución. La creación del Poder Judicial catalán, con el Tribunal Superior de Justicia convertido en el órgano de casación catalán, esto es en la pirámide del organigrama judicial catalán y con la proscripción

del Tribunal Constitucional para conocer de materias relacionadas con la cultura y lengua son aspiraciones de los nacionalistas.

La última subponencia, la n  17, se destina ¡como no! a la normalización ling stica. Tras la "original" declaración de que el catalán es la lengua propia de los Colegios de Abogados, se declara que el abogado asume la lengua catalana como lengua de uso ordinario en la relación con la Administración de Justicia en Cataluña y se consagra su deber ineludible de poder atender a sus clientes y de actuar ante los Tribunales en las dos lenguas oficiales existentes en Cataluña. La guinda es que, en concordancia con el espíritu de la vigente ley de Política ling stica, se conmina a que la lengua catalana sea usada normalmente en las relaciones profesionales, negociaciones, venias, etc., y que como mínimo ha de estar presente en los papeles profesionales, documentación de gestión y publicidad que se hagan desde los despachos (de momento no se prevén sanciones para los incumplimientos, pero no debe descartarse



que en un futuro se pueda llegar a la expulsión del colegiado rebelde que no quiera ser un letrado «normalizado»). No deja de ser un consuelo que no se contemple, todavía, un régimen de cuotas que obligue a mantener, como mínimo, el 50% de las conversaciones con los clientes en catalán, con independencia de que estos sean de Mondoñedo, Chicago, Sabadell, Buenos Aires o Granada.

La conclusión a la que se ha de llegar es que la verdadera intencionalidad de los convocantes no es propiamente establecer unas pautas de autoregulación de la profesión, mas cuando se está discutiendo un nuevo Estatuto del Consejo General de la Abogacía Española, sino que el objetivo es servir en bandeja al poder político elementos de confrontación con lo que manidamente se ha llamado centralismo, ya que, salvo pactos vergonzantes, la aprobación de un "Código" de esta naturaleza obligará al Gobierno o al Consejo General de la Abogacía Española a recurrir esa norma.

A modo de aperitivo del Congreso y para situar a cada uno en su sitio no querría terminar este artículo sin recordar las palabras que el actual Decano del Colegio de Abogados de Barcelona y Presidente del Consejo de Colegios de Abogados de Cataluña, Sr. Jaume Alonso-Cuevillas, pronunció el pasado 12 de marzo de 1999 en Sevilla en el VII Congreso de la Abogacía Española: «como abogado catalán, como decano del Colegio de Abogados de Barcelona, y en nombre de los abogados de Cataluña, quiero manifestar que nos sentimos abogados españoles, para que a nadie le quede la más mínima duda». Prosiguiendo a continuación «y manifestamos nuestro compromiso de permanecer y seguir integrados en el Consejo General de la Abogacía Española y en las estructuras organizativas de la abogacía española. Y prueba de ello es que estamos aquí muchos abogados catalanes. Estamos aquí por que no queremos marcharnos». Espero que al Decano no se le hayan olvidado esas palabras, pronunciadas ante un numeroso auditorio hace menos de medio año, y, en consecuencia, no abogue por la ruptura de facto con la abogacía española en el Congrès de l'Advocacia catalana.

Manuel Piñol

Cives iure es una asociación catalana de juristas que desde posiciones independientes, democráticas y no nacionalistas desea fomentar los valores de pluralidad y libertad en nuestra sociedad. La asociación integrada por profesionales del derecho (procuradores, abogados, letrados de las distintas administraciones públicas, personal al servicio de la administración de justicia) está presidida por Manuel Piñol, también miembro de la Asociación por la Tolerancia. Se presentó hace unos meses en la Casa Elizalde y ha organizado diversos actos profesionales desde entonces. En el Congreso de Tarragona quiere participar activamente y con tal finalidad ha redactado diversas enmiendas a la ponencia oficial de la que resalta-

"La cooficialidad lingüística :

I.- El marco legal en relación con la abogacía:

La Constitución española y el Estatuto de Autonomía de Cataluña consagran en sus respectivos artículos 3º un régimen de cooficialidad lingüística que en el caso catalán es armónico con su realidad social bilingüe. El catalán y el castellano son las lenguas territoriales de Cataluña y en virtud del bloque de constitucionalidad adquieren, además, el carácter de lenguas oficiales.

En este marco, los abogados colegiados en Cataluña son reflejo de la pluralidad lingüística de la sociedad, y por ello la abogacía catalana, articulada en los Colegios de Abogados y en el Consejo de Colegios, es especialmente respetuosa con esa pluralidad y en concordancia adapta su actuación a la regla de la cooficialidad lingüística, asumiendo como lenguas de uso de las corporaciones el catalán y el castellano, y garantizando el derecho a la libre elección de lengua en el ejercicio de la profesión, en concordancia con los principios de libertad e independencia que regulan la relación entre los clientes y los abogados, entre los colegiados y entre éstos y las Administraciones Públicas.

II.-Cooficialidad lingüística y libertad de elección :

1. Actuaciones internas y externas.

Los Colegios de Abogados y del Consejo de Colegios utilizarán, indistintamente, en sus actuaciones internas los idiomas castellano y catalán y en la rotulación de las sedes de los colegios, impresos, comunicaciones y publicaciones externas emplearán ambas lenguas.

2. Libertad de elección de lengua del colegiado.

Las comunicaciones, notificaciones y demás relaciones que los Colegios de Abogados mantengan con cada colegiado se efectuarán en el idioma oficial que libremente elija éste, quedando obligado el Colegio a respetar su voluntad. El Consejo de Colegios velará por el estricto cumplimiento del principio de libertad de opción de lengua en las relaciones entre los Colegios de Abogados y

los profesionales colegiados.

3. Prohibición de discriminación por razón de lengua.

En el ejercicio profesional no se puede discriminar a ningún abogado por razón de lengua, por lo que los Colegios de Abogados de Cataluña han de garantizar la libertad de elección de lengua por parte del abogado y ampararle cuando su derecho sea desconocido o

amenazado en sus relaciones con otros profesionales o con las Administraciones públicas.

4. Relaciones lingüísticas entre clientes y abogados.

El uso de las lenguas entre los abogados y los clientes se rige por la libertad de elección, de manera que las conversaciones, correspondencia, acuerdos verbales o escritos se efectuarán en la lengua que cada parte escoja, salvo pacto expreso en favor de una de ellas, sin que las administraciones públicas ni los Colegios de Abogados puedan predeterminar la lengua de relación entre los particulares. La actuación profesional ante los órganos judiciales y demás administraciones públicas, así como la elaboración de informes y redacción de documentos se realizará en la lengua que elija el profesional encargado del asunto, salvo que por acuerdo con el cliente se pacte la utilización de alguna lengua determinada. Este acuerdo quedará incorporado a la hoja de encargo y vincula al abogado."



JESÚS PÉREZ , UN MÉDICO MUY ESPECIAL

"La solidaridad es el antídoto de la competitividad"



Una se pregunta de dónde se puede sacar la fuerza Jesús Pérez, presidente de Metges Solidaris de Catalunya, para ir contra la tendencia generalizada en nuestro entorno de trabajar para conseguir un estatus económico personal cuanto más alto mejor. Muy al contrario, este hombre ha conseguido no sólo poner toda su capacidad productiva y creativa al servicio de los más desfavorecidos, sino todo su tiempo.

¿Cuánto tiempo lleva en esta causa?

Cuatro años.

¿Qué hacía antes?

De médico en el hospital universitario de Reus. Allí estuve diez años hasta que con cinco compañeros iniciamos esto.

¿Qué actividades concretas tenían en esta organización?

Al principio carecíamos de proyectos propios, apoyábamos, durante nuestras vacaciones o con permisos de un mes sin sueldo, a ONGs confesionales: misiones católicas en África (Sagrados Corazones en Ruanda) y América Latina (Escolapios en Cuba), donde adquirimos un buen aprendizaje. Después, sin dejar de colaborar con estas misiones, al aumentar el número de voluntarios, pudimos diseñar nuestros propios proyectos y presentarlos a distintas instituciones.

¿Más dedicado a la gestión o a la acción?

Hasta ahora más a la acción. Lo que pasa es que (cada vez más) necesitamos funcionar como una empresa, crecer o morir. Es decir, que la gestión aparece como un elemento de gran importancia y yo debo dedicarle cada vez más tiempo.

Las personas que se incorporan en la actualidad, ¿lo hacen por vocación o como única salida profesional?

Son o bien voluntarios en vías de formación o profesionales que compatibilizan sus compromisos laborales con los del voluntariado o que piden una comisión de servicio.

¿De cuánto tiempo suelen ser esas comisiones?

Depende... en situaciones muy tensas, como la reciente guerra en los Balcanes, un mes como máximo. Cuando se trata de proyectos de cooperación para el desarrollo, como en África, unos seis meses.

¿Hay algún tipo de selección del personal?

En España las ONGs están de moda, están en auge, y algunas personas se apuntan para hacer currículum, para dar una buena imagen, sin embargo, a veces se trata de experiencias mucho más duras de lo que la gente puede aguantar. Así es que quien quiere colaborar en un proyecto, debe pasar por una entrevista con psicóloga, trabajar con la organización aquí para que sepamos si puede enfrentarse a situaciones límites, y, además, tiene que hacer cursos de formación y de gestión de proyectos.

¿Tienen alguna relación con Médicos sin fronteras?

Con ellos no, pero sí con Medicus mundi y Farmaceuticus mundi, y como ya he dicho antes con algunas órdenes religiosas. Con SOS Racismo tenemos algún contacto puntual. Ahora hay una ONG en Gambia que ha contactado con nosotros para hacer un proyecto conjunto este año. En fin, estamos abiertos, en principio, a la colaboración con cualquier organización, especialmente con las más modestas, como nosotros, para potenciar nuestros respectivos recursos y tener más fuerza frente a las instituciones.

¿Quién subvenciona a esta organización?

Aportaciones de los socios, campañas de sensibilización en la calle, subvenciones públicas y contribuciones de fundaciones o empresas.

Hasta ahora, ¿Qué institución ha sido la más espléndida?

Yo eso lo valoro más en términos de disposición que en términos de cantidad. Nos ha financiado el Ayuntamiento de Barcelona, el de Hospitalet, la Diputación de Gerona, la Generalitat, pero los más espléndidos son los voluntarios que entregan su tiempo. En menos de un año, nos hemos encontrado con dos guerras: la de Kosovo y la de Guinea Bissau a las que hemos tenido que hacer frente con proyectos de emergencia de tres semanas. Pues bien, gracias a los voluntarios (concretamente veinticinco), hemos tenido éxito en la financiación a través de las campañas en la calle y de contactos con empresas. En ese corto periodo de tiempo hemos conseguido recoger siete millones, que ha sido nuestra aportación para los campos de refugiados.

¿En cuántos países operan actualmente?

En Cuba ayudamos económicamente a los escolapios de la Habana, que se dedican básicamente a la enseñanza. Allí es imposible realizar proyectos, porque el gobierno cubano no los permite; sólo acepta donaciones. Hace tres años, tuve ocasión de vivir las dificultades personalmente en un proyecto conjunto con Medicus mundi que no pudimos llevar a cabo. Seguimos operando en los campos de refugiados kosovares, pero en estos momentos no sé si los operativos mañana mismo se trasladarán fuera de la región. En principio se tenía previsto que permanecieran durante el verano en Albania y Montenegro, para dar tiempo a la desmilitarización de la zona y a la limpieza de minas y proceder al desarme de los guerrilleros de la UCK, buscando el máximo de seguridad para la población y para los cooperantes. Pero ha sido imposible retener a los refugiados en Albania una vez firmada la paz. Están volviendo de la misma manera que huyeron, ¡en desbandada! En Senegal estamos detrás de un macroproyecto: la construcción de un gran centro de acogida para ocho mil niños huérfanos y cuatro mil ancianos. Se pretende afrontarlo con la colaboración de diversas instituciones públicas y privadas. De momento estamos colaborando, enviando donaciones, material sanitario. En este mismo país, está en marcha otro proyecto de atención a madres solteras de menos dieciséis años, normalmente prostitutas. Pensemos que se trata de un país musulmán, donde este tipo de conducta merece la reprobación.

ción social y por tanto conduce a la marginación más absoluta. En Guinea Bissau existe un programa nacional de lucha contra el SIDA que quedó roto con el estallido de la guerra civil, pero ya tenemos un nuevo proyecto en marcha de creación de una región sanitaria para unas ochenta mil personas.

Ha empezado por Cuba, pero, ¿hay allí necesidades en el campo de la salud?

De recursos humanos, no, pero desde que empezó lo que ellos llaman el «periodo especial» (desaparición de la URSS) les falta toda clase de recursos materiales, incluso los más elementales, como puede ser una aspirina. También, la formación permanente de los profesionales está estancada desde hace ocho años. Que conste que tienen un buen nivel en asistencia primaria e incluso en intervenciones de cirugía especial, como la de trasplantes, pero se han quedado algo desfasados. Tienen un médico y una enfermera para cada manzana, pero se están viendo forzados a recurrir a la medicina tradicional.

¿Cuál ha sido su experiencia más dura?

En Haití, una misión fracasada en un país que todos los índices de pobreza señalan como el más necesitado de América, y que fue especialmente dura por la desestructuración del país a nivel gubernamental y social. Se intentó llevar a cabo un proyecto sanitario en el hospital nacional para equiparlo de material quirúrgico y, después del enorme esfuerzo económico - porque costó dos viajes en poco tiempo -, no hubo manera. Aparte de eso, existe una violencia tremenda, que se traduce en un número elevado de muertes. Hemos aparcado todo tipo de proyecto allí, porque es imposible involucrar al gobierno y a los propios médicos. Muchos de ellos, con cargo en la sanidad pública, tienen sus clínicas privadas y eso es lo que les interesa potenciar: el bolsillo.

¿Cuál ha sido su experiencia más interesante?

La de Senegal. Es un gran reto por muchas razones, sobre todo por lo que supone de lucha en favor de los derechos humanos en unas condiciones adversas. A un niño huérfano se le somete a un aprendizaje forzoso del libro sagrado, con unos algoritmos ciertamente difíciles para ellos. Sus vidas están sometidas al poder religioso; a los maraboujs, líderes religiosos del Senegal, pero que de hecho tienen el poder político y económico. Ellos manejan y explotan a esos miles de niños. En el centro de acogida de nuestro proyecto se intentará que su educación sea más completa y no gire íntegramente alrededor del Corán. En las escuelas coránicas combinan esta enseñanza con la mendicidad y con una alimentación más que frugal (a base de arroz y pescado seco). Van con unas latas por las calles y, si por la noche no las tienen llenas de comida o dinero, son sometidos a castigos físicos muy severos por parte de los maraboujs, que llegan a causarles, a veces, hasta fracturas costales. Nosotros identificamos esta problemática el año pasado y empezamos a trabajar con una ONG local dirigida por un matrimonio de católico y musulmana moderada.

¿Cómo se combate el desánimo después de un periodo largo de ausencia, cuando la carencia de medios es la norma?

Yo, personalmente, con el diálogo conmigo mismo, incluso engañándome, a veces, intentando hacerme creer que soy más fuerte de lo que soy... y, sobre todo, viendo el entusiasmo en los demás. Aquí, en la sede social, se anima uno cuando ve jóvenes, entre 18 y 20 años, trabajando durante sus vacaciones escolares y creyendo en lo que hacen. Me reconforta, no sólo porque sus dedicaciones sirven para paliar la situación de las dos terceras partes del mundo que viven en el límite de la pobreza o en la pobreza extrema, sino porque mejoran la sociedad aquí en términos de solidaridad, de compartir, de hacerse más tolerantes, dialogantes... Es como el antídoto de la competitividad que se va adueñando de las relaciones laborales. Cuando hacemos un proyecto, pienso tanto en los más



Para Jesús Pérez merece apostar por una ONG porque pueden forzar a los políticos a cambiar

desfavorecidos como en los de aquí, en mis tres hijos. Quiero una sociedad mejor para ellos.

¿Tienen aquí algún proyecto que apunte hacia la potenciación de esos valores?

No, pero durante nuestras campañas de sensibilización vamos sembrando. Por ejemplo, para la de Kosovo, estuvimos en el Instituto Maragall y entramos en un coloquio interesante con los alumnos. Los profesores quisieron politizar el tema (que si OTAN asesina, etc.), en cambio, los chavales encauzaron el debate hacia el aspecto humanitario.

¿Hay prevista alguna campaña en colegios?

A partir de septiembre vamos a tratar el concepto de solidaridad con grupos marginales, abundantísimos en la ciudad, empezando por Nou Barris. Entre nuestros objetivos figura el trabajar con otras asociaciones que, en principio, no tienen nada que ver con la nuestra, porque el tejido asociativo es siempre enriquecedor y motor de cambios y, como no somos un partido político, nos podemos permitir estos lujos.

¿Cuándo se dará por satisfecho con su labor?

Nunca, porque cuanto más hago por los demás, menos atención le doy a mis hijos, y aunque también mi trabajo repercute positivamente en ellos, como ya he mencionado antes, han acusado mis ausencias, sobre todo el pequeño que tiene diez años y lleva cuatro de orfandad parcial.

¿Cuánto es la cuota de afiliación?

Es libre. Algunos ni pagan; simplemente colaboran en lo que pueden y cuando pueden.

¿Cuál es su mensaje a los lectores de esta revista?

Primero, que merece la pena apostar por una ONG, porque llegan adonde no llegan los políticos y son las que pueden forzarles a cambiar. Segundo, que se acuerden de los países anónimos, como Guinea Bissau, que no están ni en vías de desarrollo y donde el 40% de la población entre 20 y 40 años es portadora del SIDA. ¡Y sólo está a cuatro horas de vuelo de nosotros!

Marita Rodríguez

aquí. Entiendo que algún tipo de Ley tiene que haber sobre el tema: en una casa debe haber orden de entradas y salidas y saber cuántos caben. Pero el tema de la religión a veces se manipula. Los integristas a menudo dicen cosas que no están en el Corán, porque quieren defenderse, autoidentificarse, porque se sienten rechazados.»

La religión, la cultura, la raza, las lenguas... crean diferencias, pero puede vivirse con estas diferencias. También está el nacionalismo. Pere Massanet no veía en el nacionalismo un problema «mientras no sea excluyente». Antonio Robles le respondió que «el nacionalismo es excluyente o no es: en TV3 se educa en la diferencia, no en la cultura de la diferencia. Aumenta la diferencia entre nosotros como si fuésemos realmente tan distintos. Así, puede llegarse al odio y la violencia. SOS Racismo, que pide clases de árabe para los hijos de los emigrantes magrebíes, tiene que denunciar que yo no puedo llevar a mi hija a la escuela eligiendo la lengua que yo quiero que use para aprender, y no la que quiere Pujol, entre otras cosas porque con la lengua le mete sus ideas.»

Gustavo de Miguel comentó una actividad de SOS Racismo, cuando una cuentacuentos mexicana llegó a un colegio a contar una historia sobre la tolerancia a los niños y la profesora le exigió que lo hiciera «en català, si us plau». Un profesor asistente a la tertulia, comentó que él tiene en clase varios niños bolivianos y preguntó: «¿en qué idioma debo hablar a los niños, si veo que se aburren 5 horas al día al hacerlo en catalán y quedan muy retrasados en clase, cuando podría acogerles en su lengua? ¿Cuál sería la verdadera «integración?»»

La tertulia, como de costumbre, se alargó hasta altas horas de la madrugada, y todas las intervenciones fueron realmente interesantes aunque el abanico de temas se ampliaba cada vez más. Quizá faltó llegar a un consenso entre los presentes para buscar una palabra que no signifique «asimilación» («integración» está demasiado «tocada») y para averiguar el papel de la escuela y los derechos de los emigrantes sobre la escuela de sus hijos. Tampoco se pudo profundizar en la responsabilidad del nacionalismo como creador de racismo y discriminación ni en cómo funciona esto en Cataluña.

Sin embargo, todos los contertulios invitados se mostraron satisfechos de la experiencia, y en especial los dos portavoces de SOS Racismo, que conocieron las inquietudes de la Asociación por la Tolerancia. La cena acabó con buenos propósitos de un mayor conocimiento mutuo y colaboración, que esperamos sirva para fomentar los valores de ciudadanía y el respeto a los derechos culturales y lingüísticos de los ciudadanos.

Pablo Ginés

S.O.S. Racismo, 10 años contra el racismo y por la igualdad

Desde 1989 S.O.S. Racismo trabaja en defensa de los derechos humanos, en la lucha antirracista y contra la discriminación, gracias a todas las personas que han colaborado y colaboran como socios o miembros activos. Todavía continuamos insistiendo en aspectos que ya denunciábamos hace 10 años, incidiendo cada vez más en la lucha por la igualdad de oportunidades que ha de acompañar necesariamente a la igualdad de derechos.

Durante este tiempo hemos insistido en la defensa de una sociedad abierta y solidaria, de las libertades individuales y colectivas, de la diversidad cultural. También hemos dedicado grandes esfuerzos a la denuncia de hechos y actitudes racistas o xenófobas, a la educación antirracista, a la sensibilización ciudadana, a la lucha contra el nazismo y la extrema derecha, combinando el trabajo institucional y la movilización social.

A lo largo de su historia en campañas como «Yo voto en color» (1991) y «Ciudadanas y ciudadanos como tú» (1995), S.O.S. Racismo ha enfatizado la lucha por el derecho al voto de las personas inmigradas, desde la convicción que la inexistencia de los derechos políticos y sociales de

un colectivo invalida los fundamentos de una sociedad democrática.

La legislación de extranjería es uno de los principales agentes de la discriminación, ya que amenaza los derechos y libertades de las personas. Por eso la pelea por la derogación de esta ley y la desaparición de sus consecuencias – como son los centros de internamiento para extranjeros, entre otras – ha sido y será caballo de batalla de S.O.S. Racismo.

El cúmulo de agresiones realizadas por grupos de extrema derecha y miembros de los cuerpos de seguridad, y las muestras de racismo y xenofobia latentes en la sociedad hi-

cieron salir a la calle a 50.000 personas el 23 de febrero de 1992. Nueve meses después, el 29 de noviembre, fueron 100.000 los manifestantes que expresaron su repulsa por el asesinato de la ciudadana Lucrecia Pérez. S.O.S. Racismo convocó las dos manifestaciones.

La Oficina de Información y Denuncias – en la que recibimos y tramitamos anualmente unos 200 casos de discriminaciones – y el «Informe anual sobre el racismo en el Estado español» – que recoge los casos conocidos a lo largo del año –, muestran que el racismo es un fenómeno presente en nuestra sociedad, tanto por el nivel que va adquiriendo como por la variedad de sus manifestaciones.

La educación antirracista va más allá de la educación intercultural: no es suficiente con no ser racista, es necesario educar contra el racismo. El Área Pedagógica, desde sus diferentes ámbitos, con actividades en los centros docentes y la elaboración de materiales para la educación formal y no formal, actúa en favor de la concienciación para la igualdad de oportunidades y progreso equivalentes para todos.

El derecho más fundamental, condición de todos los derechos, es el derecho a tener derechos, a existir como ciudadanos. Cuando se mantiene a un sector discriminado en los derechos políticos y sociales, se alimenta el racismo al dar a entender que las personas no valen lo mismo.

Esta es la aventura de S.O.S. Racismo durante estos últimos diez años en Cataluña. ¡Ojalá que no lleguemos a cumplir 10 años más!

Gustavo de Miguel



S.O.S. RACISME

Inmigración masiva: reto e inquietud

Pere Massanet , Gustavo de Miguel, de Sos Racismo, el palestino Atar Eid y el argentino Roberto Daus, debatieron sobre el racismo en Cataluña.

Desde su fundación en 1994, la Asociación por la Tolerancia ha visto en SOS Racismo un modelo de conducta. Cuando la Asociación consiguió local propio, la primera decoración sobre las paredes fueron posters de SOS Racismo y dibujos de manos abiertas. Ambas asociaciones comparten la idea de luchar activamente contra la discriminación y el desprecio de unos colectivos contra otros mediante la palabra, el argumento y la denuncia pública.

El viernes 18 de Junio, **Pere Massanet y Gustavo de Miguel** acudieron a la tertulia que la AT había convocado con el tema «Inmigración masiva: reto e inquietud».

«La palabra «masiva» no nos gusta; es el tipo de lenguaje que hay que combatir, con esas connotaciones de oleada, invasión...» comentaron de buen principio. Y es que SOS Racismo está muy sensibilizado con el lenguaje. Eso es bueno cuando se consiguen definir bien los conceptos. En la tertulia no dio tiempo.

«SOS Racismo habla de integración social, no de asimilación», dijo Gustavo

de Miguel. A todos le pareció muy bien, pero ¿qué es la integración social y qué métodos son lícitos para conseguirla? A lo largo de la noche se dieron ideas.

A veces los políticos llaman «integración» a algo que no es más que «asimilación», un «abandono público» de mi antigua forma de ser, mi religión, mi lengua. Otra opción es mantener mi antigua cultura pero en un espacio separado: la segregación. ¿Hay alternativas?

Una fórmula sería la de la profesora **Carmen Leal**: integrarse es respetar al diferente y participar en un proyecto común junto con él, lo que significa «aprender a vivir juntos». Y eso se aprende en la escuela con profesores que estén de acuerdo.

Otra idea punzante era la de Pere Massanet: «No podemos exigirle nada al otro, en tanto no vulnere nuestros derechos». ¿Qué pasa con un joven atri-

cano y polígamo del que se enamora nuestra hija? La respuesta básica es: nada que no se haga cada día. Hoy hay mucha infidelidad y promiscuidad, formas «civilizadas» de poligamia y no se ve como un tema social o político, sino de opción personal.

¿Qué nos cabe exigir al emigrante? Nada mientras no vulnere nuestros derechos. Y esto es así para acabar con la gran falacia: «yo tengo más derechos que tú porque yo o mis antepasados llegaron antes».

SOS Racismo tiene una propuesta básica para conseguir la integración de los que llegan de culturas distintas: que todos los emigrantes que lleven en la Unión Europea 5 años sean considerados residentes, con igualdad de derechos culturales y políticos incluyendo el derecho al voto: eso implicaría 13 millones nuevos de votantes en la UE, gente que se implicará en una sociedad de la que ahora ocupan posiciones marginales. La interculturalidad necesita derechos: sin papeles, ni trabajo, ni voto, no habrá integración (en el mejor sentido de la palabra). Mientras tanto, recomiendan asociarse y actuar de forma conjunta.

Julio Villacorta se mostró favorable a la libre circulación de personas igual que hay libre circulación de capitales, pero recordó que «gestionar la multiculturalidad y la democracia es caro. Necesita un ética, un hombre nuevo dispuesto a renunciar a ciertos derechos o comodidades. Pero la ética no ha sabido crear un hombre nuevo y la ciencia sólo lo conseguirá aboliendo a los seres humanos» (biotecnologías, implantes, genética).

La intervención de Villacorta desató una tormenta de intervenciones que intentaban explicar que el origen de todos los males es el capitalismo, la explotación económica del Tercer Mundo que obliga a emigrar a los desposeídos y la pobreza, que es causa de xenofobia más aún que la raza. Pero entonces, ¿el miedo xenófobo a los alemanes en Baleares es por ser pobres o negros? No, simplemente es por ser muchos y distintos. ¿Y todas las segregaciones son forzadas por la pobreza? O por la riqueza, como es el caso de los colegios para hijos de ejecutivos japoneses en Cataluña.

Hay gente que cree que cambiando las estructuras económicas y eliminando la pobreza puede eliminarse la xenofobia. Pero en el debate, uno de los más convencidos de esto, el periodista argentino **Roberto Daus**, admitió que «hay barreras insalvables, como la religión, y la religión crea cultura, y no hay ley que arregle el problema... ni siquiera ley religiosa».

A esto respondió el doctor **Atar Eid**, médico palestino afincado en Barcelona desde hace años: «la gente, efectivamente, no solo emigra por la economía; yo vine a estudiar, y por cosas de la vida me quedé



Para Pere Massanet, el nacionalismo, mientras no sea excluyente, no tiene porque fomentar el racismo, ni la diferencia.

Prejuicios de izquierda

Las culturas no mueren ni se extinguen porque tampoco tienen identidad personal ni son homogéneas.

Aún resuenan los clarines que anunciaron el «giro» triunfal de las huestes de la *derechona*, como solía descalificarla el lenguaraz Alfonso Guerra, transmutadas por el toque de Midas, por la piedra filosofal del poder. Y, mientras el lobo (¿o no era más que un Doberman?) azul, repeina los rizos de su recién estrenada piel de cordero centrista, digiriendo pesadamente las piedras de un dudoso éxito electoral y soñando con una larga estancia en los aledaños de la gloria, la infeliz Caperucita roja, anda perdida, sin encontrar su camino en el bosque. Tan perdida como el cesto de la merienda e, incluso - ¿quién lo iba a decir? -, como sus señas de identidad. No se trata de una situación nueva, ni siquiera es posible

Pero hay que hacer de la necesidad virtud. Puesto que tenemos que hallar nuevos caminos, que nos lleven más allá de telones de acero y discutibles «utopías» caribeñas, aprovechemos para depurar nuestros vicios, purguemos nuestros pecados, hagamos de la crisis el baño reparador del que salir renovados. Convencido de la verdad del aserto de Voltaire, propongo un ejercicio para renovar la izquierda (la izquierda social, que la política me parece perdida sin remedio), consistente en acentuar su carácter dubitativo, es decir reflexivo. (También Machado hacía decir a su Juan de Mairena: *Desaber lo sabido, repensar lo pensado, dudar de la propia duda, es la única forma de empezar a creer en algo*). Dadas nuestras escasas

posibilidades de acceso a la verdad, allí donde hallemos certeza deberemos entrar en sospecha. Sometamos a crítica lo que nos parece más evidente, ¿acaso no es esta la actitud intelectualmente abierta y honesta? Si hay algo que la izquierda no se puede permitir es el lujo de los prejuicios. Revisemos aquello de lo que estábamos convencidos, tal vez descubramos, para nuestra sorpresa, que está lleno de trampas, que los razonamientos en que se sustenta hacen aguas por todas partes.

La experiencia, ¿no nos ha demostrado la falsedad de la tesis de que la autonomía acerca el poder al pueblo? Nuestra negativa radical al ingreso en la OTAN, ¿no sirvió para adobar la tesis del *fet diferencial*? El apoyo, desde un pacifismo ingenuo, a la insumisión, ¿no nos ha hecho

compañeros de viaje del nacionalismo radical que la defiende por intereses espurios? ¿Debemos seguir apoyando sin crítica el movimiento okupa, el ecologismo, la escuela o la sanidad públicas, etc, etc? Son sólo algunas muestras de un amplio repertorio. Invito a los lectores, cualquiera que sea su sexo y condición, a participar en este ejercicio y tercio con un primer ejemplo. Pido excusas por adelantado porque, siendo el tema algo abstruso, la necesidad de dar un límite razonable a estas reflexiones puede hacerlas algo indigestas.

I. DE LA BIODIVERSIDAD A LA «CULTURODIVERSIDAD»

El prejuicio se condensa en este caso en la fórmula siguiente: *Del mismo modo que hay que proteger y cuidar la diversidad biológica, hay que proteger y cuidar la diversidad cultural*. Convincente, ¿verdad? Podemos sentir como aumenta su fuerza, cuando se añaden comentarios como: ¡Qué horror vivir en



calificarla de negativa. Lo propio de la izquierda es la duda y la *duda* - decía Voltaire - *es un estado incómodo (pero la certeza es un estado ridículo)*.

En nuestro país, sin embargo, la crisis general de la izquierda tiene ribetes especiales. Muchos de quienes nos educamos bajo el franquismo (o *contra* él) fuimos impelidos a la izquierda en un momento en que la urgencia de la acción dificultaba la reflexión. Por ello, arrastramos tics autoritarios sin cuento, somos mucho más crítonos que verdaderamente críticos, estamos mucho más inclinados al dicitario y a la excomuniación, que al pensamiento sereno, profundo y tolerante. La euforia post-franquista no hizo sino incrementar estos defectos. Tiempos de pasiones, no de razones. Que duda cabe de que mucho del desencanto que produjo la «conversión centrista» y el declive posterior del PSOE tiene que ver con ese vivir la izquierda con el corazón.

un mundo *uniformado*! Y, a menudo, se salpican con guiños antiyanquis (un elemento esencial del cliché izquierdoso): ¿Quién desea cambiar un succulento plato de fabada por una asquerosa hamburguesa? ¡Estamos siendo colonizados! ¡Esto es lo que trae consigo la globalización! Pero mi propósito no es escribir un artículo costumbrista. Vayamos a las razones.

El mantenimiento de la diversidad biológica suele interpretarse como la conservación de la riqueza de los ecosistemas, es decir, la preservación del número y la variedad de las especies que habitan en ellos. Se arguyen en favor de esta política ecológica cuatro argumentos principales:

1. La biodiversidad es el producto de miles de años de evolución.
2. El empobrecimiento del ecosistema supone una amenaza para nuestra supervivencia futura.
3. Estamos eliminando especies, potencialmente útiles, antes de llegar a conocerlas.
4. Debemos conservar ecosistemas complejos en un estado lo más inalterado posible para su estudio futuro.

El primero de estos argumentos es meramente estético o sentimental y, por tanto, a mi entender, poco sólido. La intervención humana, la cultura, siempre ha consistido en manipular la naturaleza. La naturaleza misma no dudó un instante en deshacerse de los grandes saurios, a pesar de ser el producto de millones de años de evolución.

Las razones restantes se resumen en la idea de que la preservación de la diversidad biológica es una condición de nuestra propia supervivencia. Una idea sana y razonablemente egoísta. Nada que objetar.

La pretensión de establecer un paralelismo entre biodiversidad y diversidad cultural supone la asunción de estos tres principios:

- a) que las culturas son como especies;
- b) que su extinción supone una pérdida; y
- c) consecuentemente, que su mantenimiento enriquece, es un bien para la humanidad

Las culturas son como especies

Las especies se definen, entre otras cosas, principalmente porque sus miembros pueden cruzarse entre sí, pero no con los miembros de otras especies. Las culturas, en cambio, en condiciones normales, son absolutamente permeables a la penetración.

Las especies garantizan internamente el mantenimiento de la diversidad a través de la recombinación de los genes. Un clónico reproduce íntegramente a su progenitor. Un ser vivo, fruto de la reproducción sexual, es siempre inédito, «nuevo». De modo parecido, las culturas evolucionan porque sus agentes creadores (internos) son diversos. El genio individual es, a la postre, el que introduce los cambios en los patrones culturales. Pero, sobre todo, las culturas crecen y se desarrollan por su permeabilidad, por la incorporación incesante de los logros ajenos.

El fuego, la rueda, la vacuna (por supuesto, ya se ve que no estaba hablando de los *txistularis*), ¿deberían haber quedado reducidos a los límites estrechos de su cultura de origen?

Por último, las culturas son variantes *intraespecíficas*, distintos acomodos de una *misma especie*, la humana, en sus distintos nichos ecológicos.

La extinción de las culturas es una pérdida

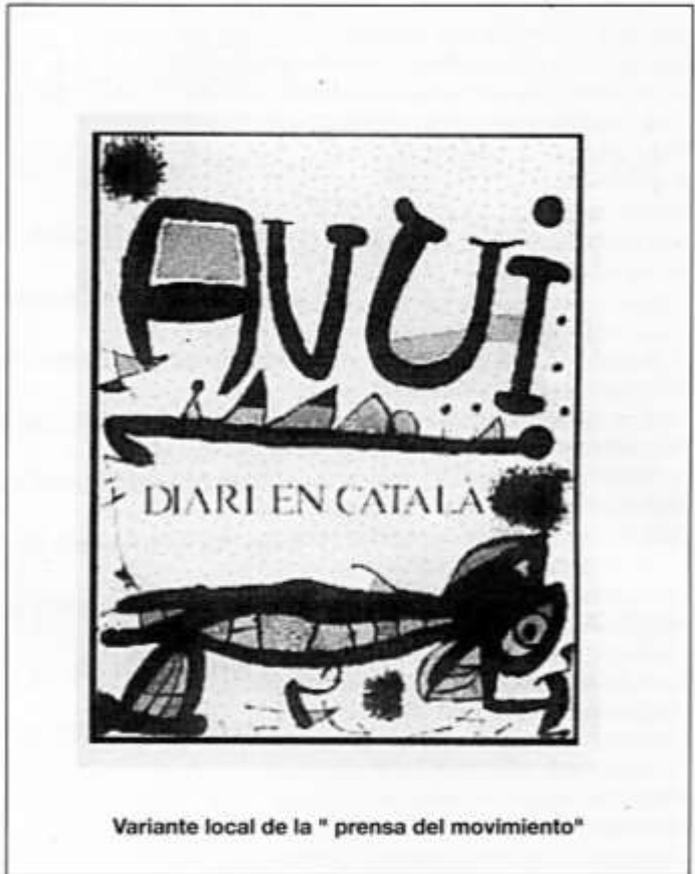
Se trata de una perogrullada. Toda pérdida es una pérdida. Sin embargo, en la mayor parte de los casos se trata únicamente de una pérdida sentimental o estética. El paleontólogo Ives Coppens, afirma en ese precioso librito llamado *La historia más bella del mundo*: «Cuando vemos, por ejemplo, a los bosquimanos o a los indios de América, relegados en lo que crudamente se califica de «reservas», cabe la pregunta: ¿querer que esas poblaciones continúen con sus tradiciones, sus cantos, sus lenguas, no es acaso prohibirles el acceso al mundo contemporáneo? ¿Acaso esas reservas no son pequeñas islas de origen que mantenemos para nuestro disfrute y no el de sus habitantes?» Esas poblaciones - sigue diciendo - no tienen otra solución, no tienen otro futuro, que mezclarse genética y culturalmente con nosotros. Es la vía, al mismo tiempo, de su supervivencia y de su «desaparición».

En nuestro país, la crisis general de la izquierda tiene ribetes especiales. Muchos de quienes nos educamos contra el franquismo fuimos impelidos hacia la izquierda en un momento en que la urgencia de la acción dificultaba la reflexión.

Mucho del desencanto que produjo el Partido Socialista Obrero Español tiene que ver con ese vivir la izquierda con pasión.



Aye - Aye



Variante local de la " prensa del movimiento"

Sendos ejemplos de especies en vías de extinción.

La preservación de la diversidad cultural es un bien

Seguramente es cierto que «la muerte de un *chamán* es como la desaparición de una biblioteca». Pero lo mismo cabe decir de cualquier ser humano. «Si muere un hombre -decía el poeta ruso lev tuchenko- muere también su primer beso y la primera nevada y el primer combate. Todo se lo lleva consigo.»

La diversidad no es un bien en sí misma. Fijémosnos en el ejemplo de otra variante intraespecífica, la «raza». ¿Debemos «conservar» la diversidad racial? ¿Aceptaríamos crear reservas de blancos o de amarillos, impidiendo que se cruzaran con otros para preservar la pureza de sus rasgos raciales? ¿Cuál es, en general, el coste de la preservación de las culturas y qué es lo que exactamente significa o implica? ¿No concluye necesariamente en lo que se denomina el «racismo diferencial»?

El premio Nobel de Física Murray Gell-Mann, en su interesantísimo análisis sobre la complejidad, *El Quark y el Jaguar*, después de reflexionar extensamente sobre la diversidad, concluye: «Muchos de los modelos locales de pensamiento y comportamiento están asociados no sólo con errores dañinos y particularismos destructivos, sino

de modo específico con el hostigamiento y la persecución hacia aquellos que se adhieren a la cultura laica y universalizante, con su acento en la universalidad y en los derechos individuales. Y es precisamente en el seno de esas culturas donde es más fácil encontrar gente comprometida, por cuestión de principios, con la preservación de la diversidad cultural.»

«De algún modo, la especie humana tiene que encontrar maneras de respetar y de beneficiarse de la gran variedad de tradiciones culturales y a la vez resistir a las amenazas de desunión, opresión y obscurantismo que, de vez en cuando, representan algunas de esas mismas tradiciones.»

Las culturas crecen y se desarrollan por la incorporación incesante de los logros ajenos

Las culturas, por lo menos en el sentido antropológico, no mueren ni se extinguen, porque tampoco tienen identidad personal ni son homogéneas. Son conglomerados, algunos de cuyos rasgos se transmiten y sobreviven, aun cuando no se pueda rastrear su origen (desde el fuego y la rueda a la celebración de los solsticios). Cuando las culturas, como las etnias, las razas o, simplemente, las personas, conviven en libertad, sin freno ni cortapisa alguna, su destino natural es la fusión, la síntesis, la mezcla. Sentir en ello una pérdida para el género humano lo único que indica es un sentimiento enfermizo.

El mundo de ETA tras la tregua

El nacionalismo es un principio político que sostiene que la similitud de la cultura constituye el vínculo social básico.



políticos entre
ETA-HB-EA-PNV que
han arropado la tregua
no se maneja la
terminología de
"persecución social de
los partidos políticos
españoles" en el
documento de ETA si
que figuran los
objetivos de la
"confrontación"
política con las
fuerzas políticas
españolas en nombre
de una acepción
identitaria o
historicista de la
"soberanía".

Hace un año y medio se publicaron en «La Factoría» (núm. 4, octubre 1997) diversos artículos sobre «el mundo de ETA» y la violencia política en el País Vasco. Miren Alcedo mostraba la persistencia del sentimiento religioso o sacralizado de los primeros militantes de la ,poca fundacional y la progresión de la inicial estructura jerárquica y militarizada. Asimismo, evidenciaba de que, manera la organización había acabado constituyendo para el/la militante la referencia social y el amparo identitario (la terapia de la «herida patriótica» que ha descrito recientemente M. Arzumendi, Taurus, Madrid, 1998), de manera parecida a la función que ha ejercido la «sociedad dentro de la sociedad» que, según Kepa Aulestia, ha sido HB en el mundo «abertzale» («Crónica de un delirio», Temas de Hoy/Espasa, Madrid, 1998), por más que los roles y de género existentes en la organización no difieran de los dominantes en la sociedad.

El perfil psicológico y antropológico de los militantes de ETA, que se ofrece en el 'dossier', contiene una fe esencialista en la identidad vasca, que le permite al/la militante autoafirmarse mediante la «cultura de la resistencia» y del «sacrificio» frente a los fantasmas externos (Estados español y francés) que amenazan el «ser vasco». Es significativo que en la decisión de militar pesar más la identificación afectiva que la ideológica y que, como afirmaba O. Jaime-Jiménez, la violencia policial y el terrorismo estatal funcionaban como 'argumento' de legitimación grupal. En este sentido, el mecanismo de identificación ha seguido siendo el mismo pese a los cambios sociológicos, operados - según expone F. Reinares - en la principal base social de ETA y el MLNV, que ha dejado de corres-

ponder a los jóvenes de caseríos y pueblos guipuzcoanos con problemas de aculturación para trasladarse a ámbitos metropolitanos donde radican los movimientos juveniles radicales, anómicos y urbanos, fuertemente enraizados en la sociedad paralela del mundo 'abertzale'.

J. Elzo, por su parte, como ya lo hiciera P. Ibarra («La evolución estratégica de ETA», Kriselu, Donostia, 1987), exponía la deriva terrorista/militarista de ETA desde la mera violencia política y la subordinación de los movimientos sociales radicales al MLNV y de éste a la estrategia terrorista. El nexo ideológico de ésta con el nacionalismo independentista era la interiorización de la tesis de los «cerrojos institucionales y militares» que padece la libertad de Euskal Herria y el consiguiente antagonismo irreconciliable entre lo vasco y lo español («vivir en paz como español o morir luchando como vasco»).

Aunque la radicalidad de esa bipolaridad se ha suavizado en documentos recientes, todavía en el documento de Oldartzen se ponía en un primer plano de la legitimidad de la causa 'abertzale' la necesidad de la cohesión social grupal y la autoafirmación personal frente al enemigo externo.

Hasta aquí, en este 'dossier' y otros estudios, la ideología nacionalista 'abertzale' ha sido considerada en función de su papel de asidero instrumental o secundario del que se ha valido ETA para justificar la violencia política y el terrorismo. Su papel ha sido complementario de otros factores (sociológicos, antropológicos, culturales, psicológicos...) presentes en el estudio del «mundo de ETA». Se da a entender, como aserto generalmente válido, que, desprovista de las prácticas violentas, esa ideología es democráticamente legítima e inocua. Una vez declarada la tregua, ¿puede decirse que se ha producido una legitimación democrática de la ideología que ha alimentado la violencia y el terrorismo? Silenciadas las pistolas, las bombas y la 'kale borroka', ¿queda silenciado el "mundo de ETA"? Cuando se afirma que es la hora de hacer política (o de la integración de HB/EH en las instituciones representativas) ¿quiere decirse que está en vías de resolución el «problema vasco»...?

Mi opinión es que la endogamia social y grupal del «mundo de ETA» se corresponde con la endogamia ideológica del mundo abertzale (y no al revés) y que ésta no encaja en la idea democrática de ciudadanía. Dicho de manera más explícita, el concepto esencialista y etnicitario de «pueblo vasco» en la ideología nacionalista, que de forma tan reiterativa aparece en el documento-testamento de la tregua, persiste en el último comunicado de ETA y subyace, de manera más o menos explícita en los documentos de Oldartzen y Lizarra,

y cuya representación se autoatribuye el frente político 'abertzale', resulta incompatible con el de comunidad política de ciudadanos libres e iguales.

De alguna manera lo expresaba Arzallus, al afirmar en el último 'Alderdi Eguna' (27-9-98) que «el pueblo vasco no cabe en esta Constitución». Utilizando el habitual, documentado y reiterativo diccionario 'abertzale', traduzco pueblo vasco por ámbito abertzale o euskaldún y Constitución por ediciones redivivas de las antiguas constituciones y privilegios (estamentales) forales o 'propias'. Aunque en los acuerdos políticos entre ETA-HB-EA-PNV que han arropado la tregua no se maneja la terminología «persecución social de los españoles» y «liquidación de los partidos políticos españoles» del documento de ETA, sí que figuran los objetivos de la «confrontación» política con las fuerzas políticas españolas en nombre de una acepción identitaria e historicista de la «soberanía».

Leyendo los términos del acuerdo de legislatura del Gobierno de Ibarretxe con EH, tengo la impresión de que el actual marco político tiene un carácter instrumental -y provisional- en la «recuperación» de la identidad perdida (las historias del «bucle melancólico» que ha narrado J. Juaristi) y en la búsqueda de una democracia orgánica (la del organismo nacional), corporativa (la corporación de los abertzales municipales, sujetos de la nueva soberanía) y territorial (es decir, privativa del ancestral territorio de Euskal Herria). No puedo dejar de pensar en cosas así cuando en los acuerdos pasa a un primer plano, para empezar, la política de euskaldunización del actual Euskadi. Es decir, que se ha trasladado al actual escenario político vasco la endogamia que antes parecía privativa de los círculos abertzales que constituían el entorno del mundo de ETA.

Los apoyos teóricos de la concepción endogámica (euskalduna) de la comunidad y convivencia política por parte del mundo abertzale, como los de la «recuperación de la paz», el «tercer espacio» y la «segunda transición»... (ver, por ejemplo, las

opiniones de D. Llorente, J.M. Ollora y R. Zallo en «El Viejo Topo», núms. 105, 114 y 129) incurren, en mi opinión, en una «apropiación indebida» del lenguaje democrático en nombre de una hipotética distinción entre los anacrónicos nacionalismos decimonónicos y los nacionalismos soberanistas del siglo XXI, sin que por ello se lleve a cabo una revisión crítica del historicismo de los conceptos nacionalistas en juego.

Sería interesante y revelador, en este sentido, comparar la funcionalidad política y social de este nacionalismo de la «segunda transición» o del siglo XXI con el de la «primera transición», en el anterior cambio de siglo, de la «fase nacionalitaria» a la fase «nacionalista». En cualquier caso, siguen manteniendo, por muy implícita que resulte, la idea del mejor discurso de la ETA antifranquista sobre los inmigrantes o 'maketos' sabinianos, como ocupantes inconscientes de su condición españolista a los que con persuasión y paciencia podría euskaldunizarse, o lo que ahora diríamos «integrar en el ámbito de decisión vasco».

El problema de la legitimación de este discurso no estriba sólo en la «apropiación (indebida)» de la democracia y en algunos casos del lenguaje social de la izquierda, con resonancias a veces un tanto hedillistas, sino en que las fuerzas políticas no abertzales o no han denunciado la «razón de estado» y las mafias policiales ni se han mostrado asqueadas con los GAL (caso de R. Díez y el PSE-PSOE) o mantienen su discurso sobre el «carácter inalterable» de la Constitución, caso del PP, impidiendo así un salto adelante de la alternativa democrática a la retórica autode-terminista abertzale (una «apropiación indebida» más del lenguaje democrático).

Será difícil, si no es desde la beligerancia ideológica y de la movilización democrática (comenzando por el control democrático del aparato estatal, la permanente impugnación del armazón ideológico de la seguridad y razón de Estado, la profundización democrática del vigente marco constitucional y el cuestionamiento de la legiti-

dad democrática de las actuales políticas de globalización y otanista predominante en la UE), neutralizar la ideología totalitaria que identifica sociedad civil y política con comunidad u organización nacionalista y que sólo concede legitimidad última al espacio de debate y decisión política prefigurado por un frente nacionalista 'abertzale' (el de la identidad vasca).

No nos engañemos. Las fuerzas políticas mayoritarias en la UE están por mantener procesos políticos que alimenten estas dinámicas ideológicas. La guerra de Bosnia, Dayton y Kosovo vienen a significar lo que la Guerra Civil española (de cuya memoria, verdad y hasta termi-



La endogamia social y grupal del "mundo de ETA" se corresponde con la endogamia ideológica del mundo abertzale (y no al revés) y que ésta no encaja en la idea democrática de ciudadanía

nología tanto huyen nacionalismos como el abertzale o el catalanista) significó en los años 30. La propuesta tiene un fuerte anclaje en el actual mapa político europeo, en el que los refugios neo-identitarios o los de los viejos patriotismos tardo-románticos e historicistas se erigen en reacciones ideológicas, a la manera de nuevos movimientos religiosos, ante la creciente complejidad y heterogeneidad de las sociedades actuales, con el eficaz efecto de propiciar, entre otras rentas ideológicas y políticas, el debilitamiento de la universalidad de los derechos civiles, sociales y políticos, de los vínculos solidarios populares y de clase y del protagonismo social y de las clases subalternas en la vida pública.

Rafael Núñez

La construcción periodística de naciones virtuales.

Nada por la patria

Invitación a la lectura de un libro de Iván Tubau

Nos encontramos ante un texto que es, básicamente, una recopilación de un buen número de artículos, creación de este brillante catedrático de periodismo cultural (entre otros innumerables oficios). La mayoría fueron publicados en distintos rotativos en la década de los noventa. Entre los artículos, resalta una entrevista interesantísima a Josep Tarradellas, aparecida en *Diario 16* en 1982.

El libro trata de remover el cobarde «nacional» suscitando como siempre la polémica con el lanzamiento de acerbados dardos verbales. Sus críticas se dirigen, fundamentalmente, contra el poder omnívoto del nacionalismo, contra una oposición, supuestamente de izquierda, totalmente domesticada y contra la actitud solícita y cómplice de los medios de comunicación (que bien conoce desde dentro). Según Tubau estos son los tres principales factores que han aniquilado el progresismo en Cataluña.

Para enhebrar los artículos entre sí, utiliza un relato autobiográfico que le sirve para describir cáusticamente ciertos acontecimientos de la historia de la transición. Inevitablemente, eso nos lleva a ver ese período desde el eje conductor de los medios (puesto que, profesionalmente, sus últimos años han estado íntimamente ligados al periodismo). Tal como evidencia el subtítulo de la obra, la prensa catalana es el objeto principal de sus análisis.

Parte de la convicción de que «la objetividad periodística es apariencia, como la coartada científica: en uno y otro caso se trata de rebozar opciones con datos expuestos en tono neutro o con responsabilidades reverenciadas (a pie de página o entre paréntesis). Ser culto es saber disimular, esconder tras argumentos de autoridad cuestiones de gusto.» Sentada esta premisa, nos es fácil entender que a los «gustos» personales se añadan las presiones, directas o indirectas, del poder. «¿Por qué [los periodistas] no dicen todo lo que saben? Porque no les dejan, porque el espacio de que suelen disponer es insuficiente, porque se imponen a sí mismos silenciar ciertas cosas y amplificar otras. Porque en la parte de atrás de su cabeza, viejo Saroyan de Ítaca, reside un predicador solapado, un hacedor de patrias, un iluminado gris que se disfraza de ilustrado cuando puede y abandona los pensamientos para abrazar creencias, un astuto inocente convencido de que en el fondo informar es el seudónimo que conviene ponerle al verbo formar, tan explícito y por tanto imprudente. Esta descripción, aplicable a todos los periodistas del mundo mundial, accede a cimas caricaturescas cuando se refiere al periodismo catalán del tardofranquismo, la santa transición y el nacionalpujolismo, es decir al de la Catalunya y el suc de Arcadi Espada, es decir al de los boiescuts, al de los lacayos teclistas al servicio de los que siempre han mandado.»

Resulta difícil escapar a esa especie de gran conjuro por el que un mismo concepto es aceptado como bueno o malo según el usuario y/o el grupo sobre el que se aplica. Iván Tubau no ha conseguido desvelar el misterio. «El nacionalismo español es malo, incluso parece admisible que alguien suelte

un exabrupto como que todos los nacionalismos son malos y conducen al fascismo, pues resulta evidente sin necesidad de demostración, es obvio como decía González o axiomático como prefiere Delgado, que el nacionalismo catalán queda excluido de esa malformación común a los demás nacionalismos, dado que el nacionalismo catalán está más allá del bien y del mal, es natural como el sol y la nieve y el fluir del agua y la rueda de las estaciones. Ningún medio digno de tal nombre ha cuestionado que desde que el mundo es mundo, es decir no ya desde Pujol sino desde Torras i Bages y Prat de la Riba o el conde Borrell o el Homo Antecesor de Taltavull, Catalunya es una realidad intangible, anterior a todos nosotros y que enterrará a nuestros más remotos descendientes, se llamen Puigdemolins o Campuzano.»

Tal vez el origen de todo el embrollo «nacional» esté en el hecho de que el poder político no representa los intereses de los ciudadanos.

«Decir que nadie en Cataluña desea el monolingüismo catalán sería sin duda exagerado. Resulta por completo veraz, en cambio, afirmar que los partidarios de ese monolingüismo son - como los defensores del monolingüismo español o castellano - una infima minoría. [...] ¿Cómo se ha logrado impedir que miles de castellanohablantes nacidos en Cataluña - la mitad de la población total y dos tercios de la urbana - salieran a la calle exigiendo que sus hijos tuvieran en la escuela los mismos derechos lingüísticos que los hijos de puertorriqueños recién desembarcados en el Bronx neoyorquino?»

No existe más que una forma de nacionalismo, ni más ni menos moderado. La verdadera moderación está en el guante de seda con que, increíblemente, se tratan estas cuestiones dentro y fuera del jardín pujolista. ¿Cómo puede sobrevivir y extenderse tanto esta especie de tácito consenso?

«[...] Impresiona que ese éxodo promovido por el puro terrorismo - que el tiro fuera en la rodilla [de Jiménez Losantos] y no en la nuca establece un matiz pero de ningún modo diluye el carácter terrorista de la acción - fuera contemplado con satisfacción implícita o explícita por una parte de los catalanes, con indiferencia o miedo por los más y con aparente impavidez por el resto de los españoles. Impresiona que mediante el terror pueda obligarse a un segmento de la población de un país sin estado propio a cambiar de casa y de vida, a exiliarse, y que eso se produzca en una democracia parlamentaria.»

Son sólo unos mordisquitos que, a fuer de aperitivo, esperamos que preparen el apetito lector para mayores bocados, que, en cualquier caso, garantizamos que no han de decepcionar a los amantes de las emociones fuertes y de la crítica mordaz y algo asilvestrada (justo lo que merece la corte aduladora y reverente del virrey).

E. Rorro



El eco

Había una vez un lugar que algunos llamaban país y que otros, con ciertos criterios de duda razonable, no sabían como llamar. Allí vivía un hombre rico que tenía varios hijos. Había heredado de sus antepasados bastantes riquezas: fábricas textiles, viñedos, constructoras, editoras... Entre los bisabuelos y abuelos de aquella casa se podían contar honrados comerciantes con el Caribe, fabricantes de licores, traficantes de esclavos, emprendedores industriales y algún que otro estraperlista que supo aprovechar tal o cual guerra para reafirmar el patrimonio familiar.

Los genes familiares habían ido transmitiendo cierta capacidad de adaptación al poder, así como la vocación de acercarse a él y dirigirlo en la medida de lo necesario. Había otras familias en el país (o lo que fuese) con similares aptitudes e intereses y, como por consenso, se ponían de acuerdo entre ellas para que las cosas funcionasen como era debido.

Cierta día, el padre reunió a sus hijos:

-Fillets -les dijo -como parece que los tiempos soplan democracia y parece que vuestra generación va a trabajar en esas condiciones, os he reunido para que acordemos en familia en qué partidos os repartiréis. Oh, és clar, no querréis que nos metamos todos en el mismo partido... ¿y si no gana? No, fillets, no, lo mejor es que estéis cada uno en una formación distinta, que tengáis puestos de relevancia en ellos (el prestigio familiar os ayudará) y que estemos siempre donde se tomen las decisiones.

A los hijos les pareció bien. Uno dijo que se haría de un partido nacionalista y conservador con toques eclesiales y románticos; otro independentista y romántico de corte joven-utópico, otro postcomunista suavizado, otro «liberal», otro socialista «pero de los de aquí», etc... De 9 a 2 cumplían su papel como políticos enfrentados, y por las noches quedaban para cenar. A menudo se entregaban premios mutuamente, excepto en campaña, que tocaba gritarse. Y así hacían muchas otras familias de raigambre en el lugar.

La democracia funcionó en el lugar sin manifiestas ilegalidades, al menos no demasiadas ni demasiado escandalosas. El partido que siempre ganó las elecciones se había fundado con el dinero desaparecido de un banco y tenía el hábito de arruinar toda empresa que tocaba. El dinero se le gastaba en campañas de autobombo y afirmación nacional, y luego pedía más a la capital del «país vecino» que resultaba ser el mismo país para la mayoría de los ciudadanos de a pie.

Descubrieron que podían hacer cualquier cosa si llamaban «traidor», «fascista», «nostálgico» o «enemigo del país» a cualquiera que les pidiese cuentas. Los otros hermanos, en sus puestos de la oposición, también podían medrar a su antojo, y así las grandes familias pervivían transversalmente.

El Parlament del lugar, cámara que representaba a los ciudadanos, contaba con 135 diputados elegidos por los votantes. Aunque uno de cada tres votantes había nacido en «el país vecino», el 94% de los diputados eran «de la terra».

Aunque la mitad de los votantes hablaba español (lengua muy difundida en América y también en el «país vecino») sólo el 7% de los diputados la tenía como lengua familiar. De hecho nunca la usaban en el Parlament. Una vez uno la usó e hicieron salir a unos niños para que no se escandalizasen.

Aunque uno de cada cinco ciudadanos se sentía, sobre todo, «del país vecino» (si bien para ellos era el mismo país), ninguno de los diputados tenía este sentimiento, y sólo la cuarta parte se atrevía a decir «me siento tan de allí como de aquí».

En aquel lugar, un 15% de ateos o agnósticos habían conseguido sentar en el Parlament un 41% de diputados. Incluso en los partidos eclesialoides, la mayoría de los diputados pasaba bastante del rollo de ir a misa.

En aquel Parlamento, todos los diputados eran de izquierdas, o al menos eso decían ellos al encuestador. Nadie quería ser de derechas. En la calle, sólo uno de cada cinco ciudadanos decía «sí, soy de izquierdas», pero en aquel Parlamento lo decía el 40% de los elegidos. Había muchos diputados de centro, pero de centro izquierda, que quede claro.

En elegantes chalets en las afueras de Barcelona, el padre y otros padres, se reunían para tomar espetec y pantumáca. Con los hijos en los sitios adecuados, la vida transcurría plácidamente. Y si no hubiera sido por los incendios, la ecología del lugar habría ido muy bien, porque los hijos del President dedicaron a ello muchos esfuerzos en estrecha colaboración con la Administración.

Y colorín colorado, vivir del cuento es lo más recomendado.

José G.Gimeno.

¿Woodstock fue lo qué?

Este fin de siglo nos ha venido barroco, con vanitas y volutas incluidas. Lo que empezó siendo una amenaza retórica al son de Fukuyama ha venido a convertirse en empecinado rechazo de lo perdurable. ¿Se acabará realmente el mundo el próximo doce de agosto o será que andamos ya por fin escasos de desfachatez y, cansados de reinventar la Historia, admitimos el sino que nos aboca al relevo y la superación de las fórmulas del capitalismo? ¿Se referiría a esto último aquel alumno que en un examen contestó que habría que ampliar el capitalismo migratorio? ¿Se convierte uno en revisionista si opina que debería becarse al sensato que diseñe una campaña global de reciclaje, reparto equitativo de los recursos y respeto al prójimo sin que el proyecto quede en valla publicitaria virada en naranja con revisitación de estéticas sesenteras? ¿O, en último caso, existe Dios?

Hemos tenido que llegar a tal punto de no discernimiento para que el arte, que en los peores momentos se crece y encuentra utilidad, nos enseñe cuan inescrutables son a veces los caminos que conducen a una vida sencilla, reciclada y de buen rollo. Y pues no todas las grandes revelaciones vienen en manual de bolsillo, los caminos hacia la sostenibilidad (física y/o ética) nos lo va sugiriendo la res artística en pequeñas cápsulas parabólicas.

¡Qué equivocado, por ejemplo, el que por resurgir de las fórmulas noucentistas más propias del conservadurismo de Pau de la Riba tomara convocatorias como la *Primavera del Diseño 99*! Propuestas como la de Martí Guixé (*Pharma Food*, en *Futuro Compuesto*), en la que se confundía el diseño del año 2000 con un sistema de liberar partículas de paella en el ambiente y así reducir la ingesta a un suspiro; o la que obtenía el premio *Grus* con un relej cuya versatilidad radicaba, entre otras cosas, en poder ser colocado sobre el teclado del ordenador (por si su procesador fuera anterior a 1789 y no incorporara reloj). Propuestas como estas, digo, han permitido al buen entendedor ponerse en lo correcto, leer entre líneas y discernir que se encuentra ante mensajes subliminales, previo razonamiento de que la cosa no puede quedar en la estupidez aparente de ambas formulaciones.

Sin embargo ha sido la sexta edición del *Festival Internacional de Música Avanzada y Arte Multimedia SÓNAR-99* (Barcelona 17-19 de junio) la última y más preclara ocasión en la que los mensajes providenciales han podido ser leídos en diagonal por aquellos elegidos llamados al reino de la sabiduría. Esta vez fue Ferran Mascarell el enviado, el encargado de confundir a los simples. Muchos volvimos a intuir en su apadrinamiento del SÓNAR como la consolidación del arte de la ciudad de Barcelona para el próximo siglo algo así como el yugo institucionalizador sobre lo poco que queda de insurgencia. Muchos volvimos a temblar en nuestros asienots al recordar el sibilino proyecto de ciudad propmovidado por el noucentismo. Grave error por nuestra parte, no por el olor a azufre, sino por albergar alguna esperanza de que seis mil jóvenes unidos por la música, los porros y el buen rollo tengan algo contra lo que sublevarse. ¡Al final va a resultar cierto que el mundo se acaba en agosto!

Pilar Burguet

Nosotros y ellos

Afirma Josep Antoni Durán Lleida, en entrevista a El País, de 29 de los corrientes, que su objetivo es un país (se refiere a Cataluña, no le vaya a confundir la ambigüedad del término) que tenga «cohesión social i nacional». Dejo para más sesudos analistas la glosa de esta jugosa distinción. Añade, acto seguido, que debe respetarse que haya «personas que viven con nosotros y que tienen una lengua o una cultura o un referente nacional distinto del nuestro». ¡Qué soberbio ejemplo de tolerancia, de comprensión y de moderación en el justificado y natural anhelo nacionalista! Cualquier demócrata razonable estaría de acuerdo con él... hasta que descubriera que con ese «nosotros» no se está refiriendo a Vd. o a mí, ciudadanos cualesquiera que conviven con otros ciudadanos; que saben que su vecino es fan de otro cantante u otro equipo, milita en otro partido, pertenece a otra etnia o, simplemente, piensa de otro modo. No, el Sr Durán Lleida se está refiriendo a «nosotros los catalanes». Su tolerancia no es más que resignada (¿interesada?) condescendencia hacia «esos otros» que han venido «de fuera» a fastidiarnos la fiesta (a «engordar con nuestro pan»), pero que no son «de los nuestros», a pesar de que tengamos que aceptar que vivan «junto a nosotros». Cabría preguntar a ese líder de un partido que se autodenomina «Unión», quién representa de veras una

amenaza para la necesaria cohesión social. Si ese es nacionalismo moderado, ¿cómo será el radical? (Disculpe Vd., Sr. Director, la pregunta retórica).

Aleu Natrola

Enredos

Ayer, mientras veía a mi hijo de corta edad entretenido con sus amigos con un viejo juego, casi olvidado, que fue muy promocionado por televisión (razón por la cual lo tengo en casa, ¡ay!), llamado ENREDOS, se me ocurrió que no hay parábola mejor de la vida. Sólo por eso debiera considerarse un juego educativo. El dispositivo es muy sencillo. Consiste en un plástico cuadrado, de metro y medio de arista aproximadamente, donde hay dispuestos círculos numerados de distintos colores. Cada jugador debe colocar por turno riguroso un pie o una mano en el círculo que la suerte le depare y, a continuación, esperar nuevo turno. El resultado es previsible. Al poco de empezar los jugadores se encuentran en posturas imposibles, con los cuerpos entrecruzados y manos y pies desparramados y confusos, como si pertenecieran no a individuos concretos, sino a una especie de «magma social». Pues sí, Sr. Director, la vida es en sí misma un tremendo ENREDO. Carentes de toda confianza sobre las posibilidades de alcan-

zar la verdad, nos mantenemos en un equilibrio inestable, hechos un ovillo desmadejado, con cada una de nuestras extremidades apoyada en sendas certezas, escasamente coherentes entre sí, y, en general, en una postura bastante poco decorosa que tratamos de reivindicar, con fingido orgullo, como la verdadera. Encima, la hemos adquirido trabajosa y lentamente en el curso de nuestras vidas, aprovechando las raras ocasiones en que la fortuna nos ha dejado mover el cubilete. Lo que más nos toca es esperar; esperar a que los demás vayan colocando sus zarpas en los lugares sobre los que tan bien nos hubiera venido descansar las propias. Para colmo, hemos de ver con resignación como, a la postre, nuestro equilibrio depende de tal modo de los otros que se nos hace imposible distinguir nuestros puntos de apoyo de los de los demás. Nuestro exclusivo «yo» se vuelve inevitablemente parte indistinguible del «magma social».

Tan sólo hay una significativa diferencia, en el «enredo ficticio» todo es reír, en el real, la tragicomedia nos tiene demasiado ocupados estudiando donde aguantarnos para poder tomar la distancia suficiente y apreciar lo gracioso de la situación. No es para menos, ¡nos va en ello la vida!

Midia Sonado

